

## 1. Peace with God – L. Abraham

The Bible says much about peace. One of the most important aspects is peace with God. Because of sin, each one of us is born already at enmity with God. We need to be reconciled to Him, to be at peace with Him. But we have no ability in ourselves to bring that about.

We read in Rom. 5.1 'Therefore being justified by faith, we have peace with God through our Lord Jesus Christ.' To be justified means to be acquitted, to be declared 'not guilty'.

We cannot receive that justification by anything we do. There are some religions that teach that we must earn our acceptance with God by our good works. By reciting certain prayers, observing certain rituals or keeping certain rules, they say, we can gain forgiveness for our sins.

But that is not what God says. He tells us plainly that we are justified by faith. The Bible also makes it clear that this is not just faith in a general sense, but faith specifically in Jesus Christ and His death on the cross in our behalf. Acts 16.31 says 'Believe on the Lord Jesus Christ and thou shalt be saved.' Speaking of Jesus, Peter said in Acts 4.12, 'Neither is there salvation in any other, for there is none other name under heaven given among men whereby we must be saved.'

Even simply 'believing in Jesus' is not enough if we mean that only in a general sense. Merely believing that He existed as an historical figure is not the faith that brings us peace with God. Nor is believing that He died as a martyr to a cause He believed in.

To believe in Jesus in a true Biblical sense is to believe all that the Bible says about Him. That includes the fact that He was God Who became man—equally God and man. It also includes the fact that His death was not an unexpected tragedy, but was part of an eternal plan. Jesus came to earth in a human body for the specific purpose of dying on the cross to pay the penalty for sin.

Yes, He died for the sin of all mankind, but He also died specifically for *your* sin. It is faith in that truth that brings salvation to you personally. When you believe that Jesus, the God-man, died for *your* sin, and that that is sufficient to satisfy God's justice in *your* behalf, then you—personally—will have peace with God.

## 1. Paz Con Dios

La Biblia dice mucho sobre la paz. Uno de los aspectos más importantes de la Biblia es la paz con Dios. Debido al pecado, cada uno de nosotros nace en enemistad con Dios. Necesitamos ser reconciliados con Él, estar en paz con Él. Pero no tenemos la capacidad dentro de nosotros mismos de lograr eso.

Romanos 5:1 dice: "Justificado, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." Ser justificado es ser absuelto, ser declarado 'no culpable'.

No podemos recibir aquella justificación por cualquier cosa que hacemos. Hay algunas religiones que enseñan que tenemos que ganar nuestra aceptación con Dios por medio de nuestras buenas obras. Por medio de citar oraciones específicas, observar algunos ritos, o guardar ciertas reglas, se nos dice, podemos ganar el perdón de nuestros pecados.

Pero eso no es lo que Dios dice. Dios nos dice claramente que somos justificados por la fe. La Biblia también lo hace claro que esta no es simplemente una fe general, sino una fe específica en Jesucristo y en Su muerte en la cruz en nuestro nombre. Hechos 16:31 dice: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo." Hablando de Jesús, Pedro dijo en Hechos 4:12: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos."

Tampoco es suficiente simplemente "creer en Jesús" de forma general. Sólo creer que Él existía como una figura histórica no es la fe que nos trae la paz con Dios. Ni es suficiente creer que Él murió como un mártir de una causa en la que Él creía.

Creer en Jesús, en el verdadero sentido bíblico, es creer todo lo que la Biblia dice sobre Él. Esto incluye el hecho de que Él era el Dios que se hizo hombre – totalmente Dios y totalmente hombre. También incluye el hecho de que Su muerte no era una tragedia inesperada, sino fue parte de un plan eterno. Jesús vino a la tierra en un cuerpo humano con el propósito específico de morir en la cruz para pagar la penalidad del pecado.

Sí, Él murió por el pecado de toda la humanidad, pero también murió específicamente por *tu* pecado. Es la fe en esta verdad que trae la salvación a ti personalmente. Cuando crees que Jesús, el Dios-hombre, murió por *tu* pecado, y que esta creencia es suficiente para satisfacer la justicia de Dios en *tu* nombre, entonces tú – personalmente – tendrás paz con Dios.

## 2. Peace through Jesus' Death – L. Abraham

Yesterday we saw that our peace with God is possible only through the death of Jesus Christ. Today we will look in more detail at exactly what that involved.

Isaiah 53 is a prophetic description of the suffering of the Messiah Whom God had promised to send. In verses 4-6 we read, 'Surely he hath borne our griefs, and carried our sorrows: yet we did esteem him stricken, smitten of God, and afflicted. But he was wounded for our transgressions, he was bruised for our iniquities: the chastisement of our peace was upon him; and with his stripes we are healed. All we like sheep have gone astray; we have turned every one to his own way; and the Lord hath laid on him the iniquity of us all.'

All this, and more, was fulfilled when Jesus was crucified. As we mentioned yesterday, Jesus' death was not an unexpected tragedy. It wasn't the result of idealism gone horribly wrong. Jesus' death was planned in eternity. It is true that none of those involved in Jesus' arrest and death acted as they did because they were consciously carrying out God's plan. No, they acted from the sinfulness of their own hearts. But God, knowing ahead of time what they would do, worked it all into His eternal plan for our salvation.

God, in His sovereign authority, has decreed that the penalty for sin is death. (Rom. 6:23). In addition to physical death, this includes spiritual death—eternal separation from Him. Because God is just, He cannot simply overlook sin and not impose that penalty. Because He is also loving, He made a way for the penalty to be paid in our behalf. He decreed that His own Son would 'taste death for every man.' (Heb. 2:9).

In the Old Testament, God required animal sacrifices for sin. But that was not a permanent solution to the problem of sin. The death of those animals was only a symbolic foreshadowing of the death of the Saviour. Once Jesus had died, no more animal sacrifices were required.

By Jesus' death, He satisfied the requirements of the Law, which demands death for sin. We read in Eph. 2:14-15, 'For He Himself is our peace. . . by abolishing in his flesh the enmity, which is the Law of commandments contained in ordinances. . . ' (NASB). Because His death satisfied God's justice, we can now be forgiven and reconciled to Him. Instead of being at enmity, we have peace with God through Jesus' death.

## 2. Paz por la Muerte de Jesús

Ayer vimos que nuestra paz con Dios es posible sólo por medio de la muerte de Jesucristo. Hoy analizaremos con más detalle exactamente lo que eso implica.

Isaías 53 es una descripción profética del sufrimiento del Mesías que Dios prometió enviar. En los versículos 4-6 leemos, "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros."

Todo esto y más se cumplió cuando Jesús fue crucificado. Como mencionamos ayer, la muerte de Jesús no fue una tragedia inesperada. No fue el resultado del idealismo que salió terriblemente mal. Su muerte fue planeada en la eternidad pasada. Es cierto que ninguno de aquellos que participaron en el arresto y la muerte de Jesús actuaron como hicieron porque estaban conscientemente cumpliendo el plan de Dios. No. Ellos fueron motivados por la pecaminosidad de sus propios corazones. Pero Dios, sabiendo de antemano lo que ellos iban a hacer, usaba todo para cumplir Su plan eterno de la salvación.

Dios, de Su autoridad soberana, ha declarado que la penalidad del pecado es la muerte (Rm. 6:23). Además de la muerte física, esta incluye la muerte espiritual – la separación eterna de Él. Porque Dios es justo, Él no puede simplemente ignorar el pecado sin imponer aquella penalidad. Porque también es amoroso, Él proveyó la manera de pagar esa penalidad en nuestro favor. Él dijo que Su propio Hijo, "gustase la muerte por todos" (Hb. 2:9).

En el Antiguo Testamento, Dios requería sacrificios de animales para el pecado. Pero aquella no era una solución permanente para el problema del pecado. La muerte de esos animales fue sólo un símbolo presagiado de la muerte del Salvador. Cuando Jesús murió, ya no hubo más necesidad de los sacrificios de animales.

Por medio de Su muerte, Jesús cumplió los requisitos de la ley, la cual exige la muerte por el pecado. Leemos en Efesios 2:14-15, "Porque él es nuestra paz...abolviendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas." Porque Su muerte satisfizo la justicia de Dios, ahora podemos ser perdonados y reconciliados con Él. En lugar de estar en enemistad con Él, tenemos paz con Dios por medio de la muerte de Jesús.

### 3. Peace through Jesus' Blood – L. Abraham

We have seen that peace with God is possible only through Jesus, and only through His death. But there is one more important truth that is essential to our salvation, our peace with God. Col. 1:20 tells us that God chose 'through Him [Jesus] to reconcile all things to Himself, having made peace through the blood of His cross.' (NASB). We are told in Heb. 9:22 that 'without shedding of blood, there is no forgiveness.' (NASB).

While it is true that Jesus' death was necessary to secure our salvation, it was not just any death that could accomplish that. If He had died in some way that did not involve the shedding of His blood that would not have satisfied the demands of God's Law. That would not have made it possible for us to have peace with God.

Some people find such a discussion distasteful. *What a horrible thing for God to demand!* they say. But sin is horrible. And the fact that Jesus had to suffer such a horrible death in order to pay the penalty for sin serves to emphasize just how horrible sin is.

But it also emphasizes the extent of God's love for us. He was willing to see His Son suffer that much so that we could be at peace with Him. Jesus was willing to endure such suffering so we could be reconciled to His Father.

Let's take a look at what the shedding of Jesus' blood included. First, He endured a Roman flogging. (Mark 15:15). This was such a brutal punishment that some men died from it. The instrument used was a whip with several lashes, with bits of bone or metal attached. Each stroke ripped the flesh, sometimes even deeply enough to expose the muscles.

In addition, Jesus was crowned with thorns. (Mark 15:17). These were not small thorns, such as those on a rose. No, they were possibly as much as an inch long. And it's unlikely that the Roman soldiers who fashioned it would have set it lightly on Jesus' head. They would almost certainly have jammed it on as hard as they could, driving the thorns deep into His scalp.

And all of that took place before the actual crucifixion! Nails driven into His hands and feet. Large, heavy nails strong enough to hold Him on a cross.

Has it been hard for you to read this? (It hasn't been easy to write). Do you shy away from dwelling on such a graphic description of the shedding of Jesus' blood? Jesus didn't shy away from experiencing it. For you. For me. So that we could know peace with God.

### 3. Paz Por Medio de la Sangre de Jesús

Hemos visto que la paz con Dios es posible sólo por medio de Jesús, a través de Su muerte. Pero hay otra verdad importante que es esencial a nuestra salvación, nuestra paz con Dios. Colosenses 1:20 nos dice que Dios eligió, "por medio de él [Jesús], reconciliar consigo todas las cosas...haciendo la paz mediante la sangre de su cruz." Hebreos 9:22 dice que, "sin derramamiento de sangre no se hace remisión."

Aunque es cierto que la muerte de Jesús era necesaria para garantizar nuestra salvación, no simplemente cualquier muerte podría lograr esto. Si Él hubiera muerto de alguna manera que no implicaba el derramamiento de sangre, esto no habría satisfecho los requisitos de la ley de Dios. Esto no habría hecho posible nuestra paz con Dios.

Algunas personas encuentran tal discusión desagradable. *¡Qué cosa más horrible pedir!*, dicen ellos. Pero el pecado es horrible. Y el hecho de que Jesús tenía que sufrir una muerte tan terrible para pagar la penalidad que nuestra iniquidad merece, sirve para enfatizar cuán horrendo es el pecado.

Pero también enfatiza la magnitud del amor de Dios para nosotros. Él estaba dispuesto a ver a Su Hijo sufrir tanto para que pudiéramos tener paz con Él. Jesús estaba dispuesto a soportar tal sufrimiento para que pudiéramos ser reconciliados con Su Padre.

Consideremos lo que el derramamiento de la sangre de Jesús implica. Primero, Él soportó los azotes de los romanos (Mc. 15:15). Esto era un castigo tan brutal que algunos hombres murieron de ello. El instrumento utilizado era un látigo con pedazos de huesos o metal fijados al extremo. Cada azote rasgó la carne, a veces hasta exponer los músculos.

Además, Jesús fue coronado con espinas (Mc. 15:17). Estas no eran espinas pequeñas, como las de una rosa. No. Es más probable que eran hasta una pulgada de largo. Y es improbable que los soldados romanos que confeccionaron aquella corona, hubieran haberlo puesto sobre Su cabeza ligeramente. Seguramente ellos lo habrían atascado sobre Él tan duro como posible, metiendo las espinas profundamente en su cuero cabelludo.

¡Y todo esto ocurrió antes de la crucifixión actual! Los clavos penetraron Sus manos y pies – grandes clavos pesados, lo suficientemente fuertes como para retenerle sobre una cruz.

¿Ha sido difícil para ti leer esto? No ha sido fácil escribirlo. ¿Rehúyes contemplar tales descripciones gráficas del derramamiento de la sangre de Jesús? Jesús no rehuyó experimentarlo. Por ti. Por mí. Para que podamos tener paz con Dios.

#### 4. The Peace of God – L. Abraham

In addition to peace *with* God, the Bible tells us that we may have the peace *of* God. That is, a peace that only God can give us. All who have peace with God through Jesus Christ also have the promise of the peace of God.

This peace is a direct contrast to the turmoil we may often experience in our lives, and is an antidote to worry. We read in Phil. 4:6-7 'Be anxious for nothing, but in everything by prayer and supplication with thanksgiving let your requests be made known unto God. And the peace of God which surpasses all comprehension will guard your hearts and your minds through Christ Jesus.' (NASB).

Notice the conditions of receiving this peace. Instead of focusing our minds on our problems and worrying about them, we are to turn our minds to God. We are to pour out our hearts to Him in prayer about whatever it is that troubles us. But we are not to limit our prayers to expressing our needs. We are to include thanksgiving as well. In gratitude, we thank God for past answers to prayer. In confidence, we thank Him for the answers He is going to give to our present needs.

There are many verses throughout Scripture in which God promises to answer our prayers, to give us what we've asked for. But this passage gives a different promise—peace. Sometimes, God's answer to our prayers is delayed; we don't immediately receive what we've asked for. Other times, God's perfect plan for us includes denial of what we've prayed for. At those times, we need His peace to sustain us.

Verse 7 tells us three important things about the peace God gives. The first is that it 'surpasses all comprehension'. On a purely human level, we can neither understand nor explain how we can experience such peace in the midst of extremely distressing circumstances.

If the cause of distress is something others know about, they may marvel at how well you are holding up, amazed that you aren't falling apart. They may actually ask you, 'How can you be so calm about this?' And the only answer you really have is that God is giving you peace.

The struggle you face may be entirely inward, something no one else knows about. But as you cry out to God for relief, you may find your heart filling with such peace that you know He has answered your cry. Your circumstances have not changed, but the weight on your heart has been lifted and you know you have the strength to carry on.

The second thing we are told about this peace is that it guards our hearts and minds. One function of a guard is to keep out intruders, to bar the way of those who have no right to enter the place they are guarding. Picture peace as a sentry standing at the door of your heart and mind. When distress, turmoil, worry or the like try to gain entry, peace blocks the way. 'No, you can't come in here. Only hope and encouragement are allowed to enter.'

The final truth we see in verse 7 is the source of such peace. It is ours only 'through Christ Jesus'. Only those who have trusted Him as Saviour can have this incomprehensible peace. But because we know him, because He lives within us, the peace He gives is available to us whenever we need it.

#### 4. La Paz de Dios

Además de la paz *con* Dios, la Biblia nos dice que podemos tener la paz *de* Dios. Esa es, la paz que sólo Dios puede darnos. Todos los que tienen paz con Dios mediante Jesucristo también tienen la promesa de la paz de Dios.

Esta paz es diferente de la turbación que a menudo experimentamos en nuestras vidas, y es el antídoto contra la preocupación. Filipenses 4:6-7 dice: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."

Nota las condiciones de recibir esta paz. En vez de centrarnos en y preocuparnos sobre nuestros problemas, debemos enfocarnos en Dios. Debemos desahogar nuestros corazones a Él, orando acerca de cualquier cosa que nos preocupa. Pero no debemos limitarnos a oraciones que expresan nuestras necesidades. También debemos incluir acciones de gracias. Con gratitud, damos gracias a Dios por las repuestas que Él dará a nuestras necesidades presentes.

Hay muchos versículos a través de la Escritura en los cuales Dios promete contestar nuestras oraciones, darnos lo que hemos pedido. Pero este pasaje menciona otra promesa – la paz. A veces, la repuesta de Dios a nuestra petición demora; no inmediatamente recibimos lo que hemos pedido. Otras veces, el plan perfecto de Dios para nosotros incluye la negación de nuestras suplicas. Durante estos momentos, necesitamos Su paz para sostenernos.

El versículo 7 nos dice tres cosas importantes sobre la paz que Dios da. La primera es que ella "sobrepasa todo entendimiento." En el plano puramente humano, ni entendemos ni podemos explicar cómo es posible tener tal paz en medio de las circunstancias extremadamente angustiosas.

Si la causa de la angustia es algo conocida por otros, ellos pueden maravillarse sobre cómo puedes soportarla, asombrados porque no estás sacudido. Pueden actualmente preguntarte, "¿Cómo puedes estar tan tranquilo?" Y la única repuesta que puedes ofrecer es que Dios está dándote Su paz.

La lucha que enfrentas puede ser completamente interna, algo sobre la cual nadie más sabe. Pero mientras clamas a Dios por ayuda, puedes encontrar que tu corazón esté llenando de tanta paz, que reconoces que Él ha respondido a tu clamor. Tus circunstancias no han cambiado, pero el peso en tu corazón ha sido levantado y sabes que tienes la fuerza para seguir adelante.

La segunda cosa que se nos dice sobre esta paz es que ella guarda nuestro corazón y nuestra mente. Un cargo de una guardia es detener los intrusos, bloqueando el camino de aquellos que no tienen el derecho de entrar. Imagina que la paz es un centurión, guardando la puerta de tu corazón y mente. Cuando la angustia, turbación, preocupación, o cualquier otra cosa trata de entrar, la paz cierra la entrada: "¡No! No puedes entrar aquí. Sólo la esperanza y el aliento pueden entrar."

La última verdad que vemos en el versículo 7 es la fuente de esa paz. Pertenece a nosotros solamente "en Cristo Jesús." Sólo ellos que han confiado en Él como su Salvador pueden experimentar esta paz incomprensible. Pero porque conocemos a Él, porque Él mora dentro de nosotros, la paz que Él nos da está disponible a nosotros cada vez que la necesitamos.

## 5. Let Peace Rule – L. Abraham

Peace, we have seen, comes from God. But we can benefit from that peace only by choosing to let it affect our thoughts and emotions. Paul admonishes us in Col. 3.15 to ‘let the peace of God rule in your hearts. . . .’

The word ‘let’ implies two things. First, having peace rule our hearts is a choice we make, not something that happens automatically. God makes His peace available to us, but we must choose to allow it to rule our hearts.

Second, though it is a choice we make, making that choice is a command, not an option. Allowing God’s peace to rule our hearts is a matter of obedience to something God commands us to do. Because of our human weakness, we may sometimes struggle to obey this command. God understands that, and will help us in that struggle if we ask Him to. But deliberately choosing not to obey this command is just that—disobedience.

What does it mean to let God’s peace *rule* in our hearts? The Greek word used here is found in no other verse of Scripture. Its other meanings include ‘determine, decide, direct and control.’

It can also mean ‘to be an umpire’, which includes the aspect of decision-making. An umpire ‘calls the shots’. Amongst other things, he decides which players have violated the rules and must leave the playing field.

What a picture that is of the way God’s peace functions in our hearts! As thoughts mill around in our minds, our God-given umpire spots one that is causing trouble, stirring up worry or discouragement in our hearts. Peace blows its whistle: ‘You! Out!’ And off it slinks.

Just as some people may try to interfere with or argue against an umpire’s decisions in a ball game, we are capable of not letting God’s peace do its job. We are capable of choosing to hang onto those troubling thoughts, letting them continue to disturb us. But if we are determined to obey God, we will make a conscious decision to let peace be the umpire in our hearts.

How do we do that? By an act of our will, coupled with a realization that we cannot even exercise that will without God’s help. We can express to Him both our desire to obey Him and our dependence on Him through prayer. ‘God, I choose to let Your peace rule in my heart. But I can’t do it without Your help. I ask for that help, and I thank You for the certainty I have that You will give it.’ The exact words aren’t important; what matters is that they express the sincere desire of your heart.

We may need to lift that cry to God over and over. We have two strong adversaries—the devil and our own sinful nature—that will try to keep us from having the peace that God has promised. But God is stronger than both of them. If, with the persistence of faith, we continue to look to God, He will give us the ability to let His peace rule in our hearts.

## 5. Reine la Paz

La paz, como hemos aprendido, proviene de Dios. Pero podemos beneficiarnos de esa paz sólo por tomar la decisión de permitir que ella influya nuestros pensamientos y emociones. En Colosenses 3:15 Pablo nos exhorta a permitir que “la paz de Dios gobierne en [nuestros] corazones”.

El verbo subjuntivo presente “gobierne” implica dos cosas. Primero, tener paz reinando en nuestros corazones es una decisión, no algo que ocurre automáticamente. Dios nos ofrece su paz, pero tenemos que tomar la decisión de permitir que ella gobierne en nuestros corazones.

Segundo, aunque es una decisión que tomamos, tomar aquella decisión es una orden, no una opción. Permitir que la paz de Dios gobierne en nuestros corazones es un asunto de obediencia a algo que Dios manda que hagamos. Debido a nuestra debilidad humana, quizás a veces luchamos para obedecer este mandato. Dios entiende eso, y nos ayudará en la lucha si le pedimos. Pero deliberadamente optar por no obedecer es desobediencia.

¿Qué significa permitir que la paz de Dios *gobierne* en nuestros corazones? La palabra griega utilizada aquí no se encuentra en ningún otro versículo de las Escrituras. Los otros significados incluyen: determinar, decidir, dirigir y controlar.

También se expresa con la palabra “arbitrar”, la cual abarca el aspecto de tomar decisiones. Un árbitro es el juez que juzga. Entre otras cosas, él decide cuales jugadores han violado las reglas y deben salir del campo de juego.

¡Qué ilustración excelente de la manera en que la paz de Dios funciona en nuestros corazones! Mientras los pensamientos corren por nuestras mentes, nuestro árbitro dado por Dios nota el que causa problemas, ansiedad o desánimo en nuestros corazones. Y Paz toca su pito: “¡Tú! ¡Estás fuera!” Y se escabulle del campo.

Igual que algunas personas que pueden tratar de interferir o argumentar en contra de la decisión del árbitro, nosotros somos capaces de interferir con la paz de Dios. Podemos elegir a aferrarnos a aquellos pensamientos inquietantes, permitiendo que ellos sigan turbándonos. Pero si estamos determinados de obedecer a Dios, tomaremos una decisión consciente de permitir que la paz sea el árbitro de nuestros corazones.

¿Cómo hacemos esto? Por medio de un acto de nuestra voluntad, junto con la realización de que no podemos ni siquiera ejercitar aquella voluntad sin la ayuda de Dios. Le podemos expresar tanto nuestro deseo de obedecer como nuestra dependencia de Él por medio de la oración. “Dios, decido a permitir que tu paz gobierne en mi corazón. Pero no puedo hacerlo sin tu ayuda. Te pido tu ayuda, y te doy gracias por la certeza de que me lo darás.” Las palabras exactas no importan; lo que importa es que expresen el deseo sincero de tu corazón.

Tal vez tenemos que repetir aquel clamor a Dios una y otra vez. Tenemos dos adversarios fuertes – el diablo y nuestra propia naturaleza pecaminosa – que tratarán de quitar de nosotros la paz que Dios nos ha prometido. Pero Dios es más poderoso que ambos de ellos. Si, con fe persistente, seguimos buscando a Dios, Él nos dará la capacidad de permitir que su paz gobierne en nuestros corazones.

## 6. Perfect Peace – L. Abraham

The prophet Isaiah expressed this confidence: 'Thou wilt keep him in perfect peace, whose mind is stayed on thee, because he trusteth in thee.' (Is. 26.3). The same verse in the NASB reads, 'The steadfast of mind You will keep in perfect peace, because he trusts in You.'

The more steadily we keep our minds, our thoughts, fixed on God, the better able we are to maintain the peace He offers us. This verse makes a connection between our thoughts concerning God and our trust in Him. It is this that brings about that peace.

What kinds of thoughts about God cause us to trust Him? One very big area is His character. What do we know about God that assures us of His trustworthiness? As we read His Word, we learn that He is almighty and sovereign. There is nothing He chooses to do that He cannot do. There is no person or circumstance that can interfere with His plans. We also see His love, mercy, grace, compassion, faithfulness and similar characteristics. He has not only the power to help us, but also the desire and willingness.

These characteristics are not merely theoretical. The Bible abounds with accounts of God's interactions with people in the past. We see Him actually exercising His power in behalf of those who trusted Him, demonstrating His love, etc. We also have, especially in the Psalms, the testimony of people who faced difficulties in life, just as we do. We read how they cried out to God for help, and how He answered them, meeting their needs. Because God is unchanging, we can be confident that He both can and will help us just as He helped them.

Finally, we can fix our thoughts on all the times in the past when we, personally, have experienced God's help in our times of need. The more often we cry out to God in prayer in our times of need, the more often we will see Him answer those prayers. We experience His faithfulness for ourselves. Then, when a new problem, a new source of distress, arises, we can calm our turmoil by remembering that faithfulness. Since, many times in the past, He has met our needs, carried our burdens and helped us cope with past crises, we have no reason to doubt that He will do so again as often as we need that help. And with that assurance comes perfect, undisturbed peace.

## 6. Completa Paz

El profeta Isaías expresó esta confianza: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado".

Cuanto más mantengamos nuestra mente, nuestros pensamientos, en Dios, más capaces somos de guardar la paz que él nos ofrece. Este versículo hace una conexión entre nuestros pensamientos acerca de Dios y nuestra confianza en él. Y el resultado de esto es la paz.

¿Cuáles tipos de pensamiento sobre Dios provocan nuestra confianza en él? Un área de pensamiento muy importante es su carácter. ¿Qué sabemos acerca de Dios que nos asegura de su confiabilidad? Al leer su Palabra, aprendemos que él es omnipotente y soberano. No hay nada que él decide hacer que no es capaz de hacer. No hay ninguna persona o circunstancia que puede interferir con sus planes. También vemos su amor, misericordia, gracia, compasión, fidelidad y otras características similares. Él no sólo tiene el poder de ayudarnos, sino el deseo y la disposición.

Estas características no son meramente teóricas. La Biblia abunda en relatos de las interacciones de Dios con personas en el pasado. Le vemos literalmente ejercitando su poder en nombre de aquellos que confiaron en él, manifestándolos su amor, et. También tenemos, particularmente en los Salmos, el testimonio de personas que se enfrentaron dificultad en la vida, igual que nosotros. Leemos cómo ellos clamaron a Dios por socorro, y cómo él les respondió, atendiendo a sus necesidades. Porque Dios es inmutable, podemos estar seguros de que él pueda ayudarnos y que ciertamente lo hará, al igual que los ayudaba a ellos.

Finalmente, podemos fijar nuestros pensamientos en todas las instancias del pasado cuando personalmente hemos experimentado la ayuda de Dios durante tiempos de necesidad. Cuanto más a menudo clamemos a Dios en oración en nuestros momentos de necesidad, más a menudo le veremos contestar esas oraciones. Experimentamos su fidelidad personalmente. Entonces cuando surge un problema nuevo, una nueva fuente de angustia, nos podemos calmar nuestra confusión recordando esa fidelidad. Debido al hecho de que él, tantas veces en el pasado, ha suplido nuestras necesidades, llevado nuestras cargas y ayudado a nosotros a superar las crisis, no hay ninguna razón para dudar de que él lo hará otra vez, cuantas veces que esa ayuda sea necesaria. Y con esta certeza llega la completa paz imperturbable.

## 7. Peace through God's Word – L. Abraham

In Ps. 119:165 we read, 'Those who love Your law have great peace, and nothing causes them to stumble.' (NASB). How can loving God's law—God's Word—give us peace?

First, consider what it means to love God's Word. If we love it, we will value it, hold it in high regard. This is in direct contrast to the attitude of many unsaved people, who openly despise the Word of God. Even some who call themselves Christians dismiss the Bible as being a book of merely human origin; they acknowledge its high moral standard but refuse to accept it as inspired Scripture.

If we truly value the Bible, we will spend time reading it, studying it and meditating on it. We will want to know and understand what God tells us in its pages.

When we love God's Word, we aren't content with just being able to recall and recite its teachings. While we may memorise verses and even whole chapters, we won't regard that as an end in itself. We allow its truths to affect the way we think, speak and act from day to day. Our knowledge of the Word of God leads us to accept its authority and strive to be obedient to it.

By our obedience, we avoid the inner turmoil that results from disobedience. We have peace in our hearts because our fellowship with our Father is unbroken.

When we love God's Word, we trust its standards; we accept them as the guide for our behaviour. The unsaved may decide that it's all right to lie or cheat in business, for example, because 'everyone does, and it's the only way to get ahead.' Or they may accept the changing morality of the world, scoffing at Biblical standards as 'old-fashioned' or 'outdated'.

But we as Christians may not follow their example. We must tell the truth even when it seems 'safer' or 'more advantageous' to lie; we must maintain Biblical morals even if we stand alone. When we cling firmly, trustingly to Biblical standards in all areas of our lives, we can have peace in our hearts even if everything seems to be going wrong, because we know that in the end God will see to it that it all comes right.

When we love God's Word enough to read it and become familiar with it, we will find in it many 'great and precious promises' (2 Pet. 1:4) which God has given to us. Promises of His help, strength, guidance, protection, etc. Promises that assure us that God is in control, so we have no need to worry or fret, no matter what may happen. Promises that fill our hearts with peace.

## 7. Paz por medio de la Palabra de Dios

En Salmo 119:165 leemos: "Mucha paz tienen los que aman tu ley: y no hay para ellos tropiezo". ¿Cómo puede el amar de la ley de Dios – la Palabra de Dios – concedernos paz?

Primero, considera lo que significa amar la Palabra de Dios. Si la amamos, nosotros la apreciaremos, estimándola. Esto está en contraste directo con la actitud de muchos no salvos, los que abiertamente aborrecen la Palabra de Dios. Aun algunos que se dicen ser cristianos descartan la Biblia como meramente un libro de orígenes humanos; ellos reconocen su alta norma moral pero se niegan a aceptarlo como la Escritura inspirada.

Si realmente valoramos la Biblia, pasaremos tiempo leyéndola, estudiándola, y meditando en ella. Tendremos el deseo de saber y entender lo que Dios nos dice en sus páginas.

Cuando amamos la Palabra de Dios, no estamos simplemente contentos con ser capaces de recordar y citar sus enseñanzas. Aunque tal vez memoricemos versículos e incluso capítulos enteros, no veremos esto como un fin en sí mismo. Permitimos que sus verdades afecten la manera en que pensamos, hablamos y actuamos de día a día. Nuestro conocimiento de la Palabra de Dios nos dirige a aceptar su autoridad e inspirarnos a ser obedientes a ella.

Por medio de nuestra obediencia, evitamos el tumulto interior que es el resulta de nuestra desobediencia. Tenemos paz en nuestro corazón porque nuestra comunión con nuestro Padre es intacta.

Cuando amamos la Palabra de Dios, confiamos sus normas; las aceptamos como la guía para nuestro comportamiento. Los incrédulos, por ejemplo, pueden decidir que está bien mentir o engañar en los negocios porque "todos los demás lo hacen", y "es la única manera de ser exitoso". O quizás aceptan la moralidad cambiante del mundo, burlándose de los estándares bíblicos como algo "antiguado" o "fuera de modo".

Pero nosotros, como cristianos, no debemos seguir su ejemplo. Debemos hablar la verdad, aun cuando parece más seguro o más ventajoso mentir; tenemos que mantener normas bíblicas aunque seamos solos. Cuando nos aferramos firmemente, con confianza, a los estándares bíblicos en toda área de nuestra vida, podemos tender paz en nuestros corazones aun cuando parece que todo va mal, porque sabemos que al final Dios lo hará que todo sale bien.

Cuando amamos la Palabra de Dios lo suficiente como para leerla y familiarizarnos con ella, encontraremos "preciosas y grandísimas promesas" (2 Pedro 1:4) en ella que Dios nos ha dado. Promesa de ayuda, fortaleza, dirección, protección, et. Promesa que nos aseguran de que Dios tiene todo bajo su control, para que no haya necesidad de preocupar o inquietarnos, no importa lo que pasa. Promesas que llenan nuestro corazón con paz.

## 8. Peace in Jesus Christ – L. Abraham

Just hours before His arrest in the Garden of Gethsemane, Jesus said many things to His disciples, to prepare them for what lay ahead. In John 16:33 He told them, ‘These things I have spoken unto you, that in me ye might have peace. In the world ye shall have tribulation; but be of good cheer; I have overcome the world.’

The Bible speaks much of being ‘in Christ’—a reference to the spiritual union we have with Him when we have received Him as our Saviour. There are many spiritual benefits available to us because we are in Christ. Some of them are automatic, ours simply because God gives them to us the moment we are saved. An example of this is justification. We are justified—declared not guilty before God—without having to do anything to gain or maintain that position.

There are other benefits of being in Christ which are ours by our position in Him—we have access to them—but we must do something to make them a reality in our daily lives. One of those is peace.

Jesus told His disciples that through ‘these things’ that He had just told them, they would be able to have peace in Him. What are ‘these things’? Earlier in the chapter, He had spoken to them of His return to heaven and of the coming of the Holy Spirit to minister to them in His place. He had assured them of the Father’s love for them, and of His willingness to answer prayer. He had also spoken to them of His own relationship with the Father, and the purpose for which He had come into the world.

How could these things help the disciples—or us—have peace in Christ? First, because they relate to Who He is. He is God, the second Person of the Trinity. He is God Who became man in order to die for our sins. Because He is God, He has all the attributes of God, including faithfulness and trustworthiness. He will do for us what He says He will do; our peace comes in part from that assurance.

The ministry of the Holy Spirit is very important in our lives. He is the seal of our salvation (Eph. 1:13), God’s guarantee that we are His, and that He will take us to heaven one day. We have the peace of that certainty, instead of the turmoil of wondering and worrying about whether or not we will spend eternity in heaven.

The Holy Spirit is also our Teacher. He helps us to understand the Scriptures and apply them in our lives. He enables us to grow and mature spiritually, becoming more like Christ and therefore more pleasing to our Father. It is He Who reminds us of the promises of God’s Word, and works in us the ability to rest in those promises.

The more clearly we understand these things, the more firmly we believe them, the more they will affect our lives. And through them, we will experience the peace that is ours in Christ.

## 8. Paz en Jesucristo

Sólo horas antes de su arresto en el huerto de Getsemaní, Jesús dijo muchas cosas a sus discípulos para prepararles por lo que vendrá. En Juan 16:33 Él les dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.

La Biblia habla mucho de “estar en Cristo” – una referencia a la unión espiritual que tenemos con Él al recibirle como nuestro Salvador. Hay muchos beneficios espirituales disponibles a nosotros porque estamos en Cristo. Algunos son automáticos, nuestros simplemente porque Dios nos los da al momento de la salvación. Un ejemplo de esto es la justificación. Somos justificados – declarados no culpables delante de Dios – sin la necesidad de hacer algo para ganar o mantener esa posición.

Hay otros beneficios de estar en Cristo que son nuestros debido a nuestra posición en Él – tenemos acceso a ellos – pero hay que hacer algo para hacerlos una realidad en nuestras vidas diarias. Uno de estos es la paz.

Jesús dijo a sus discípulos que por medio de “estas cosas” ellos podrían tener paz en Él. ¿Cuáles son “estas cosas”? Antes en el capítulo, Él les había hablado de su regreso al cielo y de la venida del Espíritu Santo para ministrar a ellos en su lugar. Él les había asegurado del amor del Padre por ellos y de su disposición de contestar la oración. También les había hablado de su propia relación con el Padre y la razón que había venido al mundo.

¿Cómo podrían estas cosas ayudar a los discípulos – o a nosotros – a tener paz en Cristo? Primero, porque se relacionan con Quién es. Él es Dios, la segunda persona de la Trinidad. Es Dios que se hizo carne para morir por nuestros pecados. Porque es Dios, Él tiene todos los atributos de Dios, incluyendo fidelidad y confiabilidad. Él hará por nosotros lo que Él dice que hará; nuestra paz viene en parte de esa promesa.

El ministerio del Espíritu Santo es muy importante a nuestras vidas. Él es el sello de nuestra salvación (Efesios 1:13), la garantía de Dios que somos suyos y que Él un día nos llevará al cielo. Tenemos la paz de esta certeza, en vez de la confusión de dudar o preocuparnos sobre si pasaremos la eternidad en el cielo o no.

El Espíritu Santo es además nuestro Maestro. Nos ayuda a entender y a aplicar las Escrituras a nuestra vida. Nos capacita a crecer y a madurar espiritualmente, haciéndonos más como Cristo y por lo tanto más agradables al Padre. Es Él que nos recuerda de las promesas de la Palabra de Dios, y que crea en nosotros la capacidad de descansar en esas promesas.

Cuanto más claramente entendemos estas cosas, más firmemente las creemos y más influirán nuestras vidas. Y por medio de ellas, experimentaremos la paz que es nuestra en Cristo.



## 9. Jesus' Own Peace – L. Abraham

As part of Jesus' discourse to His disciples in the upper room, He said, 'Peace I leave with you; my peace I give to you; not as the world gives, do I give you. Do not let your heart be troubled, nor let it be fearful.' (John 14:27, NASB).

They needed that encouragement just then, and would need it even more before the night was over. Jesus had just been telling them that He was going away, going back to His Father. He had also told them that one of them would betray Him, resulting in His crucifixion. His words left them bewildered and troubled. What was going to happen to their Master? What would they do without Him?

Jesus knew all that was going through their minds. He understood all that was in their hearts. He couldn't change what was about to happen; it had been planned in eternity. But He could give them something that would strengthen them through the coming hours and days. He could give them peace; His own peace.

This was actually a remarkable thing for Him to say at that particular time. To speak of His peace—the peace He Himself had—when He was facing a greater ordeal than any of them could understand or imagine. He knew, though they did not, that He would be nailed to a cross the next day. Crucifixion itself was a horrendous way to die. But Jesus' suffering was greater than the pain and humiliation any other crucified person endured. As He hung there, He would bear the guilt of all the sin of all mankind and be subjected to the full extent of God's judgment for that sin—our sin. Because He was bearing our sin, the Father would turn His back, forsaking His own Son, severing the fellowship that had existed between them through eternity.

Jesus knew in detail all He would face. Yet He had peace. Peace strong and deep enough to sustain Him through it all. It was this peace that He bestowed on His disciples. Just as it would help Him to face the cross, so it would help them to face whatever they might need to face, whether in the coming days or in the coming years.

Though these words were spoken to those who were Jesus' disciples during His earthly ministry, we may claim them too. When circumstances threaten to overwhelm us, we may cling to Jesus' promise to give us peace, His own peace, to carry us through.

## 9. La Propia Paz de Jesús

Como parte de su discurso a sus discípulos en el aposento alto, Jesús dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27).

Ellos necesitaban tal aliento en aquel momento, y lo necesitarían aún más antes de que acabara la noche. Jesús había acabado de decirles que se iba lejos, volviendo a su Padre. También les había dicho que uno de ellos iba a traicionarle, terminando en su crucifixión. Sus palabras les dejaron confundidos y turbados. ¿Qué iba a suceder a su Maestro? ¿Qué harían ellos sin Él?

Jesús sabía todo lo que estaba pasando por sus mentes. Entendió todo en sus corazones. No podía cambiar lo que iba a suceder; ha sido planeado desde la eternidad. Pero Él podría darles algo que les fortalecería durante las horas y los días por venir. Podría darles paz; su propia paz.

Esta, en realidad, era una cosa extraordinaria de decir en aquel momento particular – hablar de su paz, la misma paz que Él poseyó – justo cuando se enfrentaba la prueba más dura que cualquiera de ellos ni siquiera podría entender o imaginar. Él sabía, aunque ellos no, que sería clavado a una cruz al día siguiente. La crucifixión en sí era una horrenda manera de morir. Pero el sufrimiento de Jesús era mucho mayor que el dolor y la humillación que cualquier otra persona aguantó. Mientras colgaba allí, llevaría la pena de todo el pecado de toda la humanidad y sería sujetado al alcance total del juicio de Dios por ese pecado – nuestro pecado. Porque llevaba nuestro pecado, el Padre le abandonaría, desamparando su propia Hijo, rompiendo la comunión que había existido entre ellos a través de la eternidad.

Jesús sabía en detalle todo lo que iba a enfrentar. Pero todavía tuvo paz. Una paz fuerte y suficientemente profunda como para sostenerle a través de todo. Fue esa paz que Él concedió a sus discípulos. Tal como le ayudaría a enfrentar la cruz, también les ayudaría a hacer frente a cualquier cosa que tendrían que soportar, si fuera en los próximos días o los próximos años.

Aunque estas palabras fueron habladas por Jesús a los que eran sus discípulos durante su ministerio terrenal, nosotros podemos reclamarlas también. Cuando las circunstancias amenacen a abrumarnos, podemos aferrarnos a la promesa de Jesús para darnos paz, su propia paz, para sostenernos.

## 10. Thoughts of Peace – L. Abraham

The prophet Jeremiah lived during the time when Babylon conquered the nation of Judah and carried many of its people away into captivity. He had warned the people of that impending judgement, which God would allow because of the nation's persistent rebellion against Him. If they had heeded His warnings and repented, He would have spared them, but they did not.

In spite of their stubbornness, in spite of the fact that He'd had to carry out such severe judgment against them, God still loved His people. Though they had abandoned Him, He did not abandon them. Through Jeremiah, He assured them that they would one day return to their own land, the land which He had given them. 'For thus saith the Lord, That after seventy years be accomplished at Babylon I will visit you, and perform my good word toward you, in causing you to return to this place. (Jer. 29:10).

Now that God had actually carried out the judgment He had warned of for so long, some of the people, at least, would surely have repented. Some at least would finally have been aware of God's great anger against them for their years of sinful rebellion against Him. Perhaps their hearts were filled with despair as they realized the enormity of their offence against Jehovah. For them, God had a word of reassurance. 'For I know the thoughts that I think toward you, saith the Lord, thoughts of peace, and not of evil, to give you an expected end.' (Jer. 29:11).

'I haven't given up on you,' He was assuring them. 'Though I have allowed you to experience war and defeat, My dealings with you are not over. I am looking beyond this present circumstance you are in, to a time when you will have peace once more.'

It might well have seemed to the Israelites in their distress that God's thoughts towards them must all be of judgment, of anger at them for having turned away from Him. How could He possibly forgive them? Since there was no other way for them to know His true thoughts towards them, He told them. Told them that His thoughts towards them were thoughts of peace, thoughts of their eventual restoration. What a comfort that must have been to them.

Because He is still the same today, we too can take comfort in these words. God dealt with Israel as an entire nation, but He deals with us as individuals. We are just as capable as they were of turning away from God, of stubbornly refusing to obey Him. He may or may not see fit to bring severe chastening upon us in order to get our attention and bring us back to Himself. But even if He does, even in the midst of that chastening, His thoughts toward us are thoughts of peace. He waits—longs—for us to repent so that our fellowship with Him may be restored.

## 10. Pensamientos de Paz

El profeta Jeremías vivió durante el tiempo en que Babilonia conquistó la nación de Judá y llevó cautivo mucha gente del pueblo de Dios. Él había alertado a la gente sobre el juicio venidero que Dios permitiría a causa de la rebelión persistente de la nación contra Él. Si hubiesen prestado atención a sus avisos y se hubiesen arrepentido, Él les habría perdonado, pero no le hicieron caso.

A pesar de su testarudez y el hecho de que había tenido que llevar a cabo tan severo juicio contra ellos, Dios todavía amó a su pueblo. Por medio de Jeremías, les aseguró que un día volverían a su propia tierra, la tierra que Él les había dado. "Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar" (Jr. 29:10).

Ahora que Dios había llevado a cabo efectivamente el juicio sobre el cual les había advertido durante tanto tiempo, al menos parte de la gente ciertamente se habría arrepentido. Algunos por lo menos se habrían dado cuenta de la gran ira de Dios contra ellos debido a los años de rebelión contra Él. Tal vez sus corazones se llenasen de desesperación al reconocer la magnitud de su ofensa contra Jehová. Para ellos, Dios tuvo una palabra de consuelo. "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jr. 29:11).

"No les he desamparado", estaba diciendo a ellos. "Aunque haya permitido que experimenten la guerra y la derrota, mis tratos con ustedes no se han terminado. Estoy mirando más allá que las circunstancias presentes que están experimentando hacia un tiempo cuando una vez más tengan paz".

Bien podría haber parecido a los israelitas en su angustia que los pensamientos de Dios hacia ellos debieran haber sido de juicio, de enojo contra ellos por haberle dado la espalda. ¿Cómo sería posible que Él pudiera perdonarles? Dado que no hubo otra manera de saber sus verdaderos pensamientos hacia ellos, se los dijo. Les dijo que sus pensamientos hacia ellos eran pensamientos de paz, pensamientos de su restauración eventual. Qué consuelo debiera haber sido esto a ellos.

Porque Él todavía es el mismo hoy, nosotros también podemos consolarnos con estas palabras. Dios lidió con Israel como una nación entera, pero Él trata con nosotros como individuos. Somos tan capaces como ellos de alejarnos de Dios, obstinadamente rechazando obedecerle. Él puede o no considerarlo necesario traer sobre nosotros castigo severo para captar nuestra atención y devolvernos a Él. Pero aun si lo hace, todavía en medio de aquella disciplina, sus pensamientos hacia nosotros son pensamientos de paz. Él espera – anhela – que nos arrepintamos para que nuestra comunión con Él pueda ser restaurada.

## 11. The Bond of Peace – L. Abraham

Writing to the Ephesians, Paul admonished them concerning the attitudes they were to have towards each other. In the first three verses of chapter 4 he said, 'I . . . beseech you that ye walk worthy of the vocation with which you are called, with all lowliness and meekness, with longsuffering, forbearing one another in love; Endeavoring to keep the unity of the Spirit in the bond of peace.'

There is much talk today amongst Christians and professing Christians about keeping peace amongst ourselves. To some, this means avoiding all controversial topics and concentrating only on those areas in which we can agree with one another. Those who insist on taking a stand on some issue are seen as divisive, disrupting the peace we as Christians are meant to have.

But is that really what God meant when He told us to maintain peace amongst ourselves? Notice what comes before the mention of 'the bond of peace' in this passage. We are told to 'keep [the word means to guard] the unity of the Spirit.' That is, the unity produced by the Holy Spirit.

What are the characteristics of this unity which the Holy Spirit produces amongst those who belong to Christ? Because He is the Spirit of truth (John 14.17) any unity that truly comes from Him must be based on the truths of God's Word. True, Spirit-induced Christian unity does not result from setting aside Biblical truths, but from joining together to defend them.

A popular saying amongst the 'peace and unity at all costs' people is 'Doctrine divides; love unites.' Yet it is equally true that doctrine unites. In this age of easy compromise with Biblical truth, we can feel a strong sense of unity with those who, like us, understand the importance of adhering to the doctrine which God clearly teaches in His Word.

While some issues on which we might differ from others are clearly taught in Scripture—such as salvation through faith in Christ alone—there are other matters in which we may accept another's opinion without being guilty of unbiblical compromise. For example, what if a brother or sister in Christ doesn't 'take the same stand' we do about whether or not Christians should attend the cinema, or how often we should take communion? Are those issues worth arguing about? No. Because there are no clear Biblical commands concerning those things, we may safely agree to disagree about them and continue to maintain our bond of peace with those whose views differ from our own.

## 11. El Vínculo de la Paz

Escribiendo a los de Éfeso, Pablo los amonestó sobre las actitudes que debían tener hacia los demás. En los tres primeros versículos del capítulo 4 él dijo: "Yo...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

Hoy se habla mucho entre los cristianos y los que profesan ser cristianos acerca de mantener la paz entre nosotros mismos. Para algunos, esto significa esquivar todo tema controversial y concentrar sólo en aquellas áreas en las cuales podemos estar de acuerdo. Aquellos que insisten en tomar una posición firme con respeto a algún asunto son vistos como fuente de división, perturbando la paz que nosotros los cristianos deberíamos tener.

Pero, ¿es esto en realidad lo que Dios quería decir cuando nos mandó a guardar la paz entre nosotros? Nota lo que vino antes de mencionar "el vínculo de la paz" en este pasaje. Se nos dice: "guardar la unidad del Espíritu". Es decir, la unidad generada por el Espíritu Santo.

¿Cuáles son las características de esta unidad que el Espíritu Santo produce entre aquellos que pertenecen a Cristo? Porque Él es el Espíritu de verdad (Juan 14:17), cualquier unidad que realmente viene de Él debe ser basada en las verdades de la Palabra de Dios. Es cierto que la unidad cristiana inducida por el Espíritu no es el resultado de poner al lado las verdades bíblicas, sino que de unir para defenderlas.

Un dicho popular entre la "paz a cualquier costo" gente es: "La doctrina divide: El amor une". Pero es igualmente cierto que la doctrina une. En esta época de la transigencia indulgente con la verdad bíblica, podemos experimentar un fuerte sentido de unidad con ellos que, como nosotros, entienden la importancia de adherirse a la doctrina que Dios claramente enseña en su Palabra.

Mientras algunos temas en los que nos podríamos diferir son claramente enseñados en la Escritura – como la salvación por medio de fe en Cristo solo – hay otras cuestiones en las que podemos aceptar la opinión de otro sin ser culpables de la transigencia no bíblica. Por ejemplo, ¿qué tal si un hermano o una hermana en Cristo no toma la misma posición de la nuestra sobre si un cristiano debe o no ir al cine o sobre la frecuencia con que debemos celebrar la cena del Señor? ¿Vale la pena discutir esos temas? No. Puesto que no hay ningún enfático mandato bíblico sobre esas cosas, podemos sin peligro consentir en no estar de acuerdo sobre ellas y todavía seguir manteniendo el vínculo de paz con aquellos cuyas opiniones difieren de las nuestras.

## 12. Peace Like a River – L. Abraham

In Is. 48:17-18 we read, ‘Thus saith the Lord, thy Redeemer, the Holy One of Israel; I am the Lord thy God which teacheth thee to profit, which leadeth thee by the way which thou shouldest go. O that thou hadst hearkened to my commandments! then had thy peace been as a river, and thy righteousness as the waves of the sea.’ Though this passage—like many in the Old Testament—is addressed to the nation of Israel, we may apply its principles to ourselves today.

At the time this was written, Israel did not have the peace of which God spoke. The people were already experiencing the turmoil that would eventually culminate in the Babylonian Captivity. What were the conditions under which God told them they could know that peace? Why did God compare that peace to a river? And how does any of this apply to us today?

First, God reminded His people of Who He was. He was the Lord—Jehovah—the one true and living God. Israel had forgotten that; they had turned aside to the worship of false gods. He was their Redeemer. He had redeemed them—delivered them—from their slavery in Egypt and had led them to the land He had promised to give them. Moreover, He had provided a way for their sins to be forgiven, a temporary system of animal sacrifices which He would accept until He—in the Person of His Son—came to earth to die as their Redeemer. Finally, He was the Holy One. The one to whom they owed worship, reverence and obedience.

If they had remembered those things about God and acted accordingly, they would have had peace—both individually and as a nation—instead of the unrest they now had. Peace flowing full and free like a river. Peace which they needed in order to thrive spiritually, just as a literal river provided the water the land needed in order to thrive and produce.

This God of Israel is also our God. He is Jehovah, the holy God to Whom we owe worship and obedience. He is our Redeemer, the Savior Who died so that we could be forgiven and reconciled to God. When we remember those things and obey His commands, we too may have the peace He promised. Peace that flows through our hearts as freely as a river.

## 12. Paz Como un Río

En Isaías 48:17-18 leemos: “Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar”. Aunque este pasaje – como muchos en el Antiguo Testamento – se dirige a la nación de Israel, podemos aplicar sus principios a nosotros mismos hoy.

En el momento en que esto fue escrito, Israel no tuvo la paz sobre la cual Dios hablaba. La gente ya estaba experimentando la turbación que eventualmente culminaría en la cautividad babilónica. ¿Cuáles eran las condiciones bajo las cuales Dios les dijo que pudieran conocer esa paz? ¿Por qué comparó Dios esa paz con un río? Y, ¿cómo se aplica esto a nosotros hoy?

Primero, Dios recordó a su pueblo de quién era. Era el Señor – Jehová – el único y verdadero Dios viviente. Israel había olvidado esto; se había desviado a la adoración de dioses falsos. Él era su Redentor. Les había redimido – les había librado – de la esclavitud de Egipto, y les había guiado a la tierra que había prometido darles. Además, había proveído una manera en que pudieran ser perdonados sus pecados, un sistema temporal de sacrificios de animales que Él aceptaría hasta que Él – en la Persona de su Hijo – viniese a la tierra para morir como su Redentor. Finalmente, Él era el Santo. Aquel a Quien le debían culto, reverencia y obediencia.

Si hubiesen recordado esas cosas acerca de Dios y se hubiesen portado en consecuencia, habrían tenido paz – tanto individualmente y como una nación – en lugar de la turbación que ya tenían. La paz que fluye libre y plenamente como un río. La paz que necesitaban para prosperar espiritualmente, tal como un río literal proveyó el agua que la tierra necesitaba para crecer y producir.

Este Dios de Israel también es nuestro Dios. Él es Jehová, el Santo Dios a Quien debemos culto y obediencia. Él es nuestro Redentor, el Salvador que murió para que pudiéramos ser perdonados y reconciliados con Dios. Cuando recordamos esas cosas y obedecemos sus mandamientos, nosotros también podemos tener la paz que Él prometió. La paz que fluye en nuestros corazones tan libremente como un río.

### 13. Peaceful Slumber – L. Abraham

David begins Psalm 4 with a cry to God for help in distress. He seems to have written it at a time when he was being oppressed by his enemies. In spite of this, most of the psalm speaks of David's confidence that God would hear him and help him. He concludes in verse 8 by saying, 'I will both lay me down in peace, and sleep, for thou, Lord, only makest me dwell in safety.'

What an expression of trust and confidence! David experienced many nights when his circumstances might have kept him awake at night with worry. As a young man, he was relentlessly pursued by King Saul, who wanted to kill him. Later, after he himself had become king, he had to flee from his own son, Absalom, who had rebelled against him and usurped the throne.

In spite of the very real threat to his life, David trusted God to protect him. Though there was turmoil in the circumstances surrounding him, there was peace in his heart. Peace strong enough to enable him to relax and go to sleep.

We also have at least one New Testament example of someone who was able to sleep in spite of circumstances that might well have kept him awake. We are told in Acts 12:2-4 that Herod had killed the apostle James and then had arrested Peter and put him in prison. Peter had every reason to believe that he would be killed just like James was. Yet we are told in verse 6 that on the night before his trial 'Peter was sleeping between two soldiers, bound with chains.' The prison conditions themselves would not have been pleasant. Then, on top of that, Peter had the uncertainty of what would happen to him the next day. But none of that kept him awake. He lay down and slept peacefully.

Most of us will never face the possibility of death at the hands of an enemy or a hostile government leader. But each one of us faces circumstances at one time or another that can leave us fearful or uncertain. Most of us know what it is to lie awake worrying about something. But we don't need to. Like David and Peter (and countless others) we can commit our circumstances to God and trust Him to take care of them. And we can go to sleep in peace.

### 13. El Sueño Pacífico

David comienza el Salmo 4 con un grito a Dios para ayuda en la angustia. Parece que él lo escribió durante un tiempo en que estaba siendo oprimido por sus enemigos. A pesar de esto, la mayoría del salmo habla de la confianza de David de que Dios le oiría y le ayudaría. Él concluye en el versículo 8 diciendo: "En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado".

¡Qué expresión de fe y confianza! David experimentó muchas noches en las que sus circunstancias le pudieran haber dejado despertado con preocupación. Como hombre joven, era implacablemente perseguido por el rey Saúl que quería matarlo. Más tarde, después de convertirse en rey, tuvo que huir de su propio hijo, Absalón, el cual había rebelado contra él, usurpando el trono.

A pesar de la amenaza muy real a su vida, David confió a Dios para protegerle. Aunque hubiera confusión en las circunstancias rodeándole, hubo paz en su corazón. Una paz suficientemente fuerte como para permitirle relajar y dormir.

También tenemos al menos un ejemplo de alguien del Nuevo Testamento que pudo dormir a pesar de circunstancias que le pudieran haber dejado despertado. Se nos dice en Hechos 12:2-4 que Herodes había matado al apóstol Jacobo y entonces había arrestado y metido en la cárcel a Pedro. Pedro tuvo mucha razón de creer que él sería matado al igual que era Jacobo. Pero el versículo 6 nos dice que la noche antes de su juicio Pedro estaba "durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas". Las condiciones de la misma prisión no habrían sido agradables. Además, Pedro tuvo la incertidumbre sobre lo que le iba a pasar al día siguiente. Pero nada de eso lo dejó despertado. Se acostó y se durmió en paz.

La mayoría de nosotros jamás tendrá que enfrentar la posibilidad de la muerte a las manos de un enemigo o un líder hostil del gobierno. Pero cada uno de nosotros en algún momento u otro enfrenta circunstancias que puedan dejarnos temerosos o inseguros. La mayoría de nosotros sabemos lo que es estar despiertos, preocupándonos de algo. Pero no necesitamos hacerlo. Al igual que David y Pedro (y un sin número de otros) podemos encomendar a Dios nuestras circunstancias y confiar que Él las cuiden. Y podemos acostarnos en paz y dormir.

## 14. Peace on Earth – L. Abraham

When Jesus was born, an angel appeared to a group of shepherds to announce that the Savior had been born. Then, we are told, a multitude of angels joined the first one, saying, 'Glory to God in the highest, and on earth, peace, good will towards men.'

The world into which Jesus was born was anything but peaceful. The Roman Empire ruled the known world of that day, having conquered it with her armies. They maintained their control through force and brutality. Even one of the best known forms of 'entertainment' of the time involved gladiators fighting to the death in the arena.

None of that stopped when Jesus was born, or during His earthly lifetime. Through the centuries since then, there has seldom been a time when there was not a war taking place somewhere on the earth. Even now, as you read this, there is war and fighting somewhere in the world. How then could the angels proclaim peace on earth when Jesus was born?

First of all, Jesus' birth set in motion the events that would make it possible for man to have peace with God. He would grow to manhood and then die on a cross as the final and sufficient Sacrifice for our sins, making it possible for us to be reconciled to God. Those who receive Him as Savior can have peace in their hearts regardless of any turmoil that is going on in the world around them.

Second, those who know Jesus as Savior have a bond of unity amongst themselves. In Jesus' day, the Jews despised both the Gentiles and the Samaritans, and had as little to do with them as possible. But those who became Christians could fellowship together peacefully because they were one in Christ.

The same principle applies today. In some nations, for example, different tribes or other factions are at war with one another as bitter enemies. But members of those groups who are saved have no antagonism towards each other. Their tribes may be at war, but as individuals they have peace with one another. The same is true for Jews and Arabs—traditional enemies for centuries.

Finally, as we consider the angels' proclamation of peace on earth, we can look ahead to a time when such peace will indeed exist throughout the whole earth. For the Baby born that night is the Prince of Peace, who will one day rule the earth, bringing complete peace at last.

## 14. Paz en la Tierra

Cuando Jesús nació, un ángel apareció a un grupo de pastores para anunciar que un Salvador había nacido. Luego se nos dice que una multitud de ángeles le unió diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"

El mundo en el que nació Jesús era todo menos pacífico. El imperio romano gobernó el mundo conocido de aquel día, habiéndolo conquistado con sus ejércitos. Se mantuvo el control por fuerza y brutalidad. Además de esto, una de las formas de "entretenimiento" más popular de la época incluía gladiadores peleando hasta la muerte en la palestra.

Nada de esto paró cuando nació Jesús; ni tampoco durante su vida. A través de los siglos desde entonces, hubo rara vez un tiempo en que no había una guerra ocurriendo en algún lugar de la tierra. Aun hoy, mientras lees esto, hay guerra y lucha en alguna parte del mundo. ¿Cómo, pues, podrían los ángeles proclamar paz en la tierra cuando nació Jesús?

Primeramente, el nacimiento de Jesús desencadenó los eventos que harían posible la paz entre Dios y los hombres. Él crecería hasta ser adulto y luego moriría en una cruz como el último y suficiente sacrificio por nuestros pecados, haciendo posible nuestra reconciliación con Dios. Aquellos que le reciben como Salvador pueden tener paz en sus corazones a pesar de cualquier disturbio pasando en el mundo a su alrededor.

Segundo, los que conocen a Jesús como Salvador tienen un vínculo de unidad entre ellos mismos. En los días de Jesús, los judíos despreciaron tanto a los gentiles como a los samaritanos, de hecho tenían tan poco que ver con ellos como fuera posible. Pero aquellos que se convirtieron en cristianos podían concordar juntos pacíficamente porque eran uno en Cristo.

El mismo principio se aplica hoy en día. En algunas naciones, por ejemplo, hay tribus u otras facciones diferentes en guerra unos con otros como enemigos acérrimos. Pero los miembros de esos grupos que son salvos no tienen ningún antagonismo hacia los demás. Sus tribus puedan estar en guerra, pero como individuos tienen paz unos con otros. La misma cosa se puede decir de los judíos y los árabes – antiguos enemigos durante siglos.

Por último, al contemplar la proclamación de paz en la tierra por los ángeles podemos mirar adelante a un tiempo cuando tal paz, sí, existirá en toda la tierra. Porque el bebé nacido aquella noche es el Príncipe de Paz que un día gobernará la tierra, trayendo por fin la plena paz.

## 15. Lord of Peace – L. Abraham

In his second letter to the Thessalonians Paul wrote, 'Now may the Lord of Peace Himself continually grant you peace in every circumstance.' (2 Thess. 3.16, NASB). That title, the Lord of peace, appears nowhere else in Scripture.

The verse itself is a benediction, a prayer with which Paul ends this epistle, in which he pronounces a blessing on those to whom he wrote. It highlights both the need for peace in our lives and the source of that peace.

First-century Christians faced circumstances which few if any of us will ever know. Today, at least in the free world, it is easy to say, 'I am a Christian.' Though we may face ridicule from some, we can generally expect to carry on our lives as normal. But in Paul's day a person did not lightly profess to be a follower of Christ. If he did proclaim himself a Christian, he faced the very real possibility of prison or even death. His life was filled with uncertainties. Those early Christians had much need of peace.

But even we today face circumstances that can easily disturb our peace of mind. In an uncertain economy, we may not have the job security we'd like to have. While technology has many advantages, it has also increased the pace of life, so that we sometimes feel overwhelmed with all we need to do in a day. Some of us also face major health problems, serious family conflicts or other personal problems that leave us feeling anything but peaceful.

But we, like the first-century Christians, can turn to the Lord of peace and find in Him the relief, the peace we need. Notice that Paul says the "Lord of peace *Himself*", as if to emphasize God's personal interest in our need for peace. What a precious truth this is. As great and mighty a God as He is, He cares about us personally. He knows when we are troubled and in need of peace. And He Himself waits to grant us that peace if we will only ask Him for it.

Notice also that we may have this peace 'in every circumstance'. There is no circumstance we face, however overwhelming, in which God cannot give us peace. When we have nowhere else to turn, we can turn to Him. When we feel that the events of our lives are spinning completely out of our control, we can find stability in the certainty that He is in control. Whatever may be happening that threatens to rob us of our peace we can commit it all into the hands of the Lord of peace and allow Him to replace all our worry and turmoil with His perfect peace.

## 15. El Señor de Paz

En su segunda carta a los tesalonicenses, Pablo escribió: "Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros" (2 Ts. 3:16). Ese título, el Señor de paz, no aparece en ningún otro lugar en las Escrituras.

El mismo versículo es una bendición, una oración con que Pablo termina esta epístola, en la cual él pronuncia una bendición sobre aquellos a quienes escribió. Destaca tanto la necesidad de paz en nuestras vidas como la fuente de esa paz.

Los cristianos del primer siglo enfrentaron circunstancias que pocos de nosotros, si hay algunos, jamás experimentarán. Hoy en día, al menos en el mundo libre, es fácil decir, "Soy cristiano". Aunque podamos afrontar la burla de algunos, generalmente podemos esperar continuar nuestra vida como normal. Pero en los días de Pablo una persona no profesaría ligeramente ser seguidor de Cristo. Si se proclamase ser cristiano, se le afrontó la muy real posibilidad de la prisión o incluso la muerte. Su vida estaba llena de incertidumbre. Esos primeros cristianos tuvieron mucha necesidad de paz.

Pero aun hoy nos enfrentan circunstancias que muy fácilmente interrumpen nuestra tranquilidad de mente. En una economía incierta, tal vez no haya la estabilidad laboral que nos gustaría tener. Aunque la tecnología pueda tener muchas ventajas, también ha aumentado el ritmo de la vida, a veces haciéndonos sentir abrumados con todo lo que hay que hacer durante un día. Algunos de nosotros también enfrentamos grandes problemas de salud, graves conflictos entre la familia u otros problemas personales que nos dejan sintiendo todo menos tranquilo.

Pero nosotros, al igual que los cristianos del primer siglo, podemos volvernos al Señor de paz y encontrar en Él el alivio, la paz que necesitamos. Nota que Pablo dice "el mismo Señor de paz", como para subrayar el interés personal de Dios con nuestra necesidad de paz. ¡Qué verdad más preciosa! Tan grande y poderoso como Dios es, Él se preocupa por nosotros personalmente. Él sabe cuándo estamos preocupados y en necesidad de la paz. Y Él mismo quiere otorgarnos esa paz si sólo le pediremos por ella.

Nota también que podamos tener esta paz en "toda manera". No nos enfrenta ninguna circunstancia, no importante cuán abrumador, en que Dios no puede darnos paz. Cuando no haya adónde acudir, podemos volvernos a Él. Cuando nos sintamos como si los eventos de nuestras vidas giran completamente fuera de control, podemos encontrar estabilidad en la certeza de que Él esté en control. Independiente de lo que pueda estar sucediendo para amenazar con privarnos de nuestra paz, podemos encomendar todo a las manos del Señor de paz y permitir que Él reemplace todo nuestra preocupación y turbación con su perfecta paz.

## 16. Prince of Peace – L. Abraham

Isaiah 9.6 is familiar to many of us as a prophecy of the birth of the promised Messiah. In the words, 'For unto us a child is born, unto us a son is given' we see the truth that this Messiah must be both God and man. The child Who was born in human flesh was also the eternal Son Whom the Father gave to be the Savior.

But the rest of that verse, along with verse 7, looks ahead to a time still future, even to us. A time when the child Who came to earth the first time to die will come to earth a second time to rule. ' . . . and the government shall be upon his shoulder; and his name shall be called Wonderful, Counsellor, The mighty God, The everlasting Father, the Prince of Peace. Of the increase of his government and peace there shall be no end. . . . '

Jesus is the Prince of Peace. We who know Him as our Saviour have peace in our hearts, because He lives within us. But that has no effect on the world as a whole. The world as we know it now is a place of conflict, not a place of peace. On any given day, somewhere in the world, people are at war with one another. One man, greedy for power, may invade another country and try to conquer it. Or two or more factions in one country may fight against each other in a civil war, each attempting to gain complete control. Though such wars may dismay us, they don't surprise us; that's the way life is.

Many people think that they know how world peace might be achieved. But whatever methods they may set forth, they will not work. Mankind cannot achieve true world peace by his own devices.

One day, though, there will be complete peace throughout the entire earth. There will be no fighting amongst earthly leaders for power and control. The Prince of Peace will be the supreme authority; all lesser authorities will be appointed by Him and fully subject to Him.

Scripture does not tell us exactly when that will happen, but it does tell us of some things that must happen first. On a day known only to God Himself, Christ will call all His own up to heaven to be with Him. After a seven-year period of judgement on the earth, He will return to earth—and we will come with Him. In one decisive battle, He will overcome all earthly rulers and establish Himself as the sole Ruler over the entire world. And the world will finally know complete peace because the Prince of Peace will have His rightful place at last.

## 16. El Príncipe de Paz

Isaías 9:6 es conocido por muchos de nosotros como una profecía del nacimiento del Mesías prometido. En las palabras “un niño nos es nacido, hijo nos es dado”, vemos la verdad que este Mesías debe ser a la vez Dios y hombre. El Niño que fue nacido en carne humana también era el Hijo Eterno que el Padre envió para ser el Salvador.

Pero el resto del versículo, junto con el versículo 7, mira hacia adelante a un tiempo todavía futuro aun para nosotros. Un tiempo en que el Niño que vino al mundo por primera vez para morir, vendrá una segunda vez a la tierra para reinar. “...Y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite”...

Jesús es el Príncipe de Paz. Nosotros, los que le conocemos como Salvador personal, tenemos paz en nuestros corazones porque Él vive dentro de nosotros. Pero esto no tiene ningún efecto en el mundo en conjunto. El mundo como lo conocemos ahora es un lugar de conflicto, no un lugar de paz. En cualquier día, en alguna parte del mundo, hay personas luchando unos con otros. Un hombre, codicioso de poder, pueda invadir otro país para conquistarlo. O, dos o tres facciones de un país puedan luchar entre sí en una guerra civil, cada una tratando de ganar el control total. Aunque tales guerras nos puedan desmayar, no nos sorprenden; así es la vida.

Muchas personas creen que sepan cómo alcanzar la paz mundial. Pero cualesquiera que sean los métodos que ellos propongan, no servirán. La humanidad jamás logrará la verdadera paz mundial por sus propios medios.

Sin embargo, un día habrá completa paz a través del mundo entero. No habrá peleas entre los líderes terrenales por el poder y control. El Príncipe de Paz será la autoridad suprema; todas las autoridades menores serán nombradas por Él y completamente sujetas a Él.

La Escritura no nos dice exactamente cuándo esto sucederá, pero es cierto que nos dice algunas cosas que deben pasar primero. Un día, conocido sólo por Dios mismo, Cristo llamará a todo los suyos y los llevará al cielo para estar con Él. Después de un período de siete años de juicio sobre la tierra, Él regresará – y le acompañaremos. Durante una batalla decisiva, Él conquistará todo líder terrenal y establecerá a Sí mismo como el único Gobernador sobre el mundo entero. Y el mundo finalmente conocerá la plena paz porque el Príncipe de Paz tendrá su debido lugar por fin.



## 17. King of Peace – L. Abraham

This title, like ‘Prince of peace’, appears in only one verse in the Bible. Its direct reference is to an Old Testament character about whom little is known. In the last verse of Hebrews 6, the writer refers to Jesus as ‘a high priest forever according to the order of Melchizedek.’ (NASB). The first two verses of chapter 7 go on to say, ‘For this Melchizedek, king of Salem, priest of the most high God, who met Abraham returning from the slaughter of the kings, and blessed him, To whom also Abraham gave a tenth part of all; first being by interpretation King of righteousness, and after that also King of Salem, which is, King of Peace.’ (See Gen. 14. 1-20 for the account alluded to in these verses).

Melchizedek is considered by many Bible scholars as a type—a prophetic foreshadowing—of Jesus Christ. There are some who believe that Melchizedek may even have been Jesus Himself, appearing in human form before His incarnation as a baby in Bethlehem. Whether that is true or not, we do have Biblical support for applying to Jesus the title King of Peace which was originally given to Melchizedek.

What are some of the similarities between the two? One is that they both held a double office—priest and king. Another is that they both carried out their functions outside the Mosaic Law. Melchizedek, as a contemporary of Abraham, lived some 500 years before Moses, and thus could not be subject to the laws which God would later give through Moses.

When God did institute the Law, He set aside the tribe of Levi—and specifically the descendants of Aaron—as the priestly line. Under that Law, no one from any other tribe had the right to perform the duties of the priests, which included offering the animal sacrifices which the Law also required. But Jesus, in His humanity, was of the tribe of Judah; He could not be a priest of the Aaronic order. Thus, God declared that He would be ‘a priest after the order of Melchizedek.’

The passage which we have already quoted from Hebrews mentions two royal titles for Melchizedek. ‘King of Righteousness’ is the interpretation of his name. It is a combination of two Hebrew words: *melek*, meaning ‘king’ and *tsedeq*, meaning ‘righteousness’. Melchizedek was also King of Salem—a city which many believe later became Jerusalem. Both of these titles are fulfilled in Jesus. He is our King of Righteousness, for only through Him we can be counted righteous before God. And He is our King of Peace; through Him alone we can know true peace.

## 17. Rey de Paz

Ese título, al igual que “Príncipe de Paz”, aparece en sólo un versículo en la Biblia. Se hace referencia a un personaje del Antiguo Testamento sobre el cual no se sabe mucho. En el último versículo de Hebreos 6, el escritor se refiere a Jesús como ‘sumo sacerdote para siempre’, ‘según el orden de Melquisedec’. Los primeros dos versículos del capítulo 7 continúan diciendo: “Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham cuando éste regresaba de la matanza de los reyes, y lo bendijo. Abraham le entregó el diezmo de todos los despojos, cuyo nombre significa primeramente rey de justicia, y luego también rey de Salem, esto es, rey de paz” (ve Génesis 14:1-20 para leer el relato al cual aluden estos versículos).

Melquisedec es considerado por muchos eruditos bíblicos ser una tipología – un presagio profético – de Jesucristo. Hay algunos que creen que Melquisedec pueda haber sido Jesús mismo, apareciendo en forma humana antes de su encarnación como bebé en Belén. Sea cierto o no, hay apoyo bíblico para conceder a Jesús el título de Rey de Paz originalmente dado a Melquisedec.

¿Cuáles son algunas de las similitudes entre los dos? Uno es que ambos ocupan un oficio doble – sacerdote y rey. Otro es que los dos llevan a cabo sus responsabilidades aparte de la ley mosaica. Melquisedec, como contemporáneo de Abraham, vivía algunos 500 años antes de Moisés, y por eso no podía ser sujeto a las leyes que Dios daría más tarde por medio de Moisés.

Al instituir la ley, Dios escogió a la tribu de Leví – y específicamente a los descendientes de Aarón – como el linaje sacerdotal. Bajo esa ley, nadie de otra tribu tenía el derecho de llevar a cabo los oficios de los sacerdotes, los cuales incluyeron el ofrecimiento de los sacrificios de animales también requerido por la ley. Pero Jesús, en su humanidad, era de la tribu de Judá; Él no podía ser un sacerdote según el orden de Aarón. Así que, Dios declaró que Él sería sacerdote ‘según el orden de Melquisedec’.

El pasaje que ya hemos citado en Hebreos menciona dos títulos reales para Melquisedec. ‘Rey de Justicia’ es la interpretación de su nombre. Es una combinación de dos palabras hebreas: *melec*, significando ‘rey’ y *tsedec* significando ‘justicia’. Melquisedec también era rey de Salem – una ciudad que muchos creen que más tarde se convirtió en Jerusalén. Ambos títulos tienen su cumplimiento en Jesús. Él es nuestro Rey de Justicia, porque sólo por Él podemos ser contados como justos delante de Dios. Y Él es nuestro Rey de Paz; sólo en Él podemos conocer la verdadera paz.

## 18. God of Peace – L. Abraham

Paul used the title ‘God of peace’ a number of times in his epistles. In some cases it is part of a benediction near the end of one of his letters. ‘Now the God of peace be with you all. Amen.’ (Rom. 15:33, NASB). This is a fitting reminder that in a world filled with turmoil, we belong to the One Who can give us peace.

In 1 Thess. 5:23 we read, ‘Now may the God of peace Himself sanctify you entirely; and may your spirit and soul and body be preserved complete, without blame at the coming of our Lord Jesus Christ.’ (NASB). To sanctify means ‘to set apart as holy’. For us as Christians this means that God has set us apart from the world so that we may serve Him. In our position in Christ, we are sanctified at the moment of our salvation. In our daily lives, it is a constant, ongoing process by which we become more and more like Christ.

This process of sanctification is something God must do in us; we cannot produce it by our own abilities. Yet, it is also something we must choose to do. God, by His indwelling Holy Spirit, gives us the ability to resist temptation and overcome sin in our lives. He gives us the ability to do those things He wants us to do. But we must act on that ability; we must choose to respond to His promptings.

Why would Paul choose the specific title ‘God of peace’ to apply to God in a verse that speaks of sanctification? Perhaps in part it is because our sanctification—whether positional or progressive—is possible only when we have peace with God. As we have mentioned before, we obtain that peace with God when we are reconciled to Him through faith in Christ as Savior. It is at that moment that we receive both the position of sanctification and the ability to begin the process of daily sanctification.

Perhaps another reason is that there is a connection between the degree of sanctification in our lives, and the peace we experience from day to day. As we grow and mature spiritually, we also grow in our relationship with God. We grow closer to Him. We learn to trust Him more, even through times of distress and difficulty. We struggle less with doubt, worry, fear—all the things that can so easily disturb our inner peace. As God continues in us His work of sanctification, we come more and more to experience the peace we receive from Him as our God of peace.

## 18. El Dios de Paz

Pablo usó el título ‘El Dios de Paz’ varias veces en sus epístolas. En algunos casos es parte de una bendición al final de su carta. “Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén” (Rm. 15:33). Esto es un recordatorio adecuado que en un mundo lleno de turbación, pertenecemos a Aquel que puede darnos paz.

En 2 Tesalonicenses 5:23 leemos: “El Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Santificar significa ‘poner aparte como santo’. Para nosotros los cristianos esto significa que Dios nos ha separado del mundo para que podamos servirle a Él. En nuestra posición en Cristo, somos santificados en el momento de nuestra salvación. En nuestra vida diaria, es un constante proceso continuo por el cual nos hacemos más y más como Cristo.

Este proceso de santificación es algo que Dios tiene que cumplir en nosotros; no lo podemos producir por nuestro propio esfuerzo. Sin embargo, también es algo que tenemos que decidir hacer. Dios, por medio de su Espíritu Santo morando dentro, nos da la capacidad de resistir la tentación y vencer el pecado en nuestras propias vidas. Nos otorga la habilidad de hacer las cosas que Él quiere que hagamos. Pero debemos poner en práctica esa habilidad; tenemos que decidir responder a sus incitaciones.

¿Por qué elegiría Pablo el título específico ‘Dios de Paz’ para dirigirse a Dios en un versículo que habla de la santificación? Quizás en parte porque nuestra santificación – sea posicional o progresiva – es posible sólo cuando tengamos paz con Dios. Como fue dicho antes, conseguimos esa paz con Dios al ser reconciliados con Él por medio de la fe en Cristo como Salvador. Es en ese momento que recibimos tanto la posición de la santificación como la capacidad de comenzar el proceso de la santificación diaria.

Tal vez otra razón es que hay una conexión entre el grado de la santificación en nuestra vida y la paz que experimentamos día en día. Mientras crecemos y maduramos espiritualmente, también crecemos en nuestra relación con Dios. Nos acercamos a Él. Aprendemos a confiar a Él más, aun durante tiempos de aflicción y dificultad. Luchamos menos con duda, preocupación y miedo – todas las cosas que tan fácilmente pueden interrumpir nuestra paz interna. Mientras Dios sigue su obra de santificación en nosotros, llegamos a experimentar más y más la paz que recibimos de Él como nuestro Dios de Paz.

## 19. Author of Peace – L. Abraham

Paul tells us in 1 Cor. 14:33 that ‘God is not the author of confusion, but of peace. . . .’ The word ‘author’ is in italics in some translations, indicating that it is not in the original Greek, but was supplied by the translators to help clarify the meaning of the verse.

The verse itself is part of a lengthy admonition which Paul gave to the Christians in Corinth concerning their misuse of the gift of speaking in tongues. They were, apparently, exercising that gift in a way that caused their church services to be chaotic and confusing. And somehow they thought that this was an indication of their superior spirituality. Perhaps they had convinced themselves that this lack of self-control proved that they were in submission to God’s control.

But such confusion, Paul informed them, is not what God’s control looks like. He is not the author, the originator, of confusion.

As well as origin, authorship involves identification. Perhaps this is, in part, the reason the translators chose to use the word ‘author’ in this verse. Certain authors are so well known for particular types of writing that their names are practically synonymous with that type. The name Tolkien, for example, instantly brings to mind fantasy-adventure, while those familiar with the writings of Tozer associate him with devotional type books.

In the same way, there are certain things that should come to our minds when we think of something associated with God’s name. Confusion is not one of them. He is a God of order and control, not a God of chaos. Our worship services should reflect that. This is not to say that there can never be a place for spontaneous praise during such services. But it must not disrupt the overall order of the service.

The same principle applies in other areas of our lives. We may sometimes feel confused about something. What decision should I make about a matter before me? What Biblical-sounding teachings should I embrace and which should I reject as false?

This confusion does not come from God. It is by looking to Him for wisdom that we can overcome that confusion. In this context, the opposite of confusion is peace. Our minds are not racing, frantically trying to come to some conclusion about the various pieces of information bombarding us. Our thoughts are settled. We know that God has led us to make the right decisions. He has given us the discernment to know what is true or false. And our confusion is replaced with the peaceful confidence that comes from that knowledge.

## 19. El Autor de Paz

Pablo nos dice en 1 Corintios 14:33 que “Dios no es *Dios* [autor] de confusión, sino de paz”. La palabra ‘*Dios*’, traducida como ‘autor’ en inglés, está en cursiva en algunas traducciones, indicando que no se encuentra en los manuscritos griegos originales, pero fue proveída por el traductor para ayudar a aclarar el significado del versículo.

El versículo mismo es parte de una larga exhortación que Pablo dirigió a los cristianos en Corinto sobre su mal uso del don de hablar en lenguas. Estaban, aparentemente, ejercitando ese don de una manera que causó que sus cultos se hicieran caóticos y confusos. Y de alguna manera creyeron que éste fuera un indicio de una espiritualidad superior. Tal vez se habían convencidos a sí mismos que esta falta de dominio propio demostró que estuvieran en sumisión al control de Dios.

Pero tal confusión, Pablo les informó, no es cómo parece el control de Dios. Él no es el autor, el creador, de confusión.

Al igual que el origen, la autoría supone identificación. Quizás esta es, en parte, la razón que los traductores decidieron usar la palabra en cursiva en este versículo. Ciertos autores son tan bien conocidos por una forma particular de escribir que sus nombres son prácticamente sinónimos con aquella forma. El nombre Tolkien, por ejemplo, inmediatamente trae a la mente fantasía y aventura, mientras aquellos familiarizados con los escritos de Tozer le asocian a él con los libros devocionales.

Del mismo modo, hay ciertas cosas que deben llegar a nuestra mente al pensar en algo asociado con el nombre de Dios. La confusión no es una de ellas. Él es un Dios de orden y control, no un Dios de caos. Nuestros cultos de adoración deben reflejar eso. Esto no es decir que nunca hay lugar para la adoración espontánea durante tales cultos. Pero ella no debe interrumpir el orden total del culto.

El mismo principio se aplica a otras áreas de nuestra vida. A veces podemos sentirnos confundidos acerca de algo. ¿Qué decisión debería yo tomar en cuanto al asunto que me enfrenta? ¿Cuáles enseñanzas bíblicas debería yo aceptar y cuáles debería rechazar como falsas?

Esta confusión no viene de Dios. Es por mirar a Él buscando la sabiduría que podemos vencer esa confusión. En este contexto, lo contrario de la confusión es la paz. Nuestras mentes no corren, frenéticamente tratando de llegar a una conclusión acerca de los fragmentos de información bombardeándonos. Nuestros pensamientos son decididos. Sabemos que Dios nos ha llevado a tomar las decisiones correctas. Nos ha dado el discernimiento para saber lo verdadero del falso. Y nuestra confusión se sustituye por la confianza serena que acompaña aquel conocimiento.

## 20. Righteousness and Peace – L. Abraham

In several verses in both the Old and New Testament, the Bible makes a connection between righteousness and peace. In Ps. 85:10, for example, we read, 'Mercy and truth are met together; righteousness and peace have kissed each other.'

Isaiah is more specific about the relationship between the two, saying, 'And the work of righteousness shall be peace; and the effect of righteousness quietness and assurance forever.' (Is. 32:17). James makes a similar statement: 'And the fruit of righteousness is sown in peace of them that make peace.' (James 3:18).

What does all of this mean? The relationship between righteousness and peace began with God. Some people like to emphasize certain of God's characteristics (such as His love) to the extent that they ignore others. But in His own self, all of God's characteristics are perfectly balanced. Seemingly opposite aspects of His character fit together, rather than one outweighing and overwhelming another.

In God's righteousness, He cannot tolerate or overlook sin. Because we are all born with a sinful nature and also willfully commit sin, we are at enmity with God. There can be no peace with God until that sin is dealt with. Because we could do nothing ourselves to become righteous, God did all that was necessary. Paul tells us in 2 Cor. 5:21 that 'He [the Father] made Him [Jesus] who knew no sin to be sin on our behalf, so that we might be made the righteousness of God in Him.' (NASB). When we receive Jesus as our Savior, His righteousness is imputed to us—credited to our account as if it were our own. As a result, we are reconciled to God and have the assurance that we have peace with Him.

This same connection between righteousness and peace carries over into our relationships with each other. In chapter 3 of his book, James speaks of the fact that our behavior gives evidence of whether or not we are truly saved. In the early verses, he speaks of the importance of controlling how we use our tongues. In verses 14-16 he warns against the folly of envy and strife in our relationships with one another.

In verse 17 he contrasts that with the way we should be acting. He ends the chapter with verse 18 which says, 'And the fruit of righteousness is sown in peace of them that make peace.' We who have the imputed righteousness of Christ are to demonstrate that righteousness in our behavior. One of the ways in which we do that is to avoid the strife with one another that is so much at odds with our testimony as Christians. To demonstrate the righteousness that is within us through Christ by making a deliberate effort to live at peace with one another.

## 20. La Justicia y la Paz

En varios versículos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la Biblia hace una conexión entre la justicia y la paz. En Salmo 85:10, por ejemplo, leemos: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron".

Isaías es más específico acerca de la relación entre las dos, diciendo: "Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre" (Is. 32:17). Santiago hace una declaración similar: "Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz" (St. 3:18).

¿Qué quiere decir todo esto? La relación entre la justicia y la paz se originó con Dios. A algunas personas les gusta enfatizar ciertas características de Dios (como su amor) hasta el punto de ignorar otras. Pero en su mismo ser, todas las características de Dios son perfectamente equilibradas. Los aspectos de su carácter aparentemente opuestos, encajan entre sí, en vez de que uno sobrepase o supere otro.

Dios, en su justicia, no puede tolerar ni ignorar el pecado. Porque todos de nosotros nacimos con una naturaleza pecaminosa y, además, obstinadamente pecamos, estamos en enemistad con Dios. No puede haber paz con Dios hasta que se trate con ese pecado. Porque no podíamos hacer nada nosotros mismos para hacernos justos, Dios hizo todo lo que era necesario. Pablo nos dice en 2 Corintios 5:21 que: "al [Jesús] que no conoció pecado, por nosotros [el Padre] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él". Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, su justicia es imputada a nosotros – atribuida a nuestra cuenta – como si fuera nuestra propia. Como resultado, somos reconciliados con Dios y tenemos la certeza de que tengamos paz con Dios.

Esta misma conexión entre la justicia y la paz se extiende a nuestras relaciones con otros. En el capítulo 3 de su libro, Santiago habla del hecho de que nuestra conducta da evidencia si somos realmente salvos o no. En los versículos anteriores, él habla de la importancia de controlar la manera en que usamos nuestras lenguas. En los versículos 14-16 él avisa contra el peligro de celos y contenciones en nuestras relaciones con los demás.

El versículo 17 se hace contraste entre esto y la manera en que debemos comportarnos. Él concluye el capítulo con el versículo 18 que dice: "Y el fruto de la justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz". Nosotros, los que tenemos la justicia imputada de Cristo, debemos demostrar esa justicia en nuestra conducta. Una forma de hacerlo es evitar la contienda con otros que no concuerda en absoluto con nuestro testimonio como cristianos. Para demostrar la justicia que está dentro de nosotros por medio de Cristo, haciendo un esfuerzo deliberado para vivir en paz unos con otros.

## 21. Pursue Peace – L. Abraham

In Ps. 34:12-14 David gives this advice: 'Who is the man who desires life and loves length of days that he may see good? Keep your tongue from evil and do good; seek peace and pursue it.' Peter quotes this passage in 1 Pet. 3:10-11 as part of a discourse on how we as Christians are to live harmoniously with each other. Taking these two passages together, we see that heeding this advice will both benefit us each personally and contribute to the unity we are to have with one another.

Notice that we are not to sit back passively and wait for this peace to just happen! Human nature being what it is, peace isn't the natural state of either our personal lives or our relationships with each other. We have to work at it. We must actively 'seek peace and pursue it.'

How do we do that? David tells us to 'keep your tongue from evil.' How much evil can be done with our tongues! (James has a good deal to say about this in chapter 3 of his book). Think of the harm that is done through gossip, backbiting, slander and the like. Maintaining peaceful relationships with others is only one reason to avoid such sinful uses of the tongue. Another, more important reason is that they grieve God and break our fellowship with Him.

It isn't enough, though, to avoid saying hurtful, destructive things. If we would pursue peace we must also make an effort to say encouraging, uplifting words to one another. 'I'm praying for you.' 'You did a good job.' 'I appreciate what you've done.' When conflicts do occur—as they inevitably will—two other phrases are important in pursuing peace: 'I'm sorry'; 'I forgive you.'

When there is a conflict, whose responsibility is it to seek reconciliation—a return to peace between those who are in conflict? Is it the one who was wronged or the one who did the wrong who should take that initiative? There are two passages of Scripture that will help us to answer that question.

In Matt. 18:15 Jesus said, 'If thy brother shall trespass against thee, go and tell him his fault between thee and him alone. . . .' In this case, it is the wronged person who is to take the initiative to approach the one who has wronged him and seek reconciliation.

But Jesus also said, in Matt. 5:23-24, 'Therefore if thou bring thy gift to the altar, and there rememberest that thy brother hath ought against thee; Leave there thy gift before the altar, and go thy way; first be reconciled to thy brother, and then come and offer thy gift.' In this instance, it is the person who is at fault who is to go and make it right.

Any time we ask ourselves 'Whose responsibility is it to try to resolve the conflict I have with another person?' the answer we must give ourselves is the same: 'It's my responsibility.'

## 21. Sigue la Paz

En el Salmo 34:12-14 David ofrece este consejo: "¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela". Pedro cita este pasaje en 1 Pedro 3:10-11 como parte de un discurso sobre cómo nosotros los cristianos debemos vivir en armonía unos con otros. Teniendo en cuenta los dos pasajes juntos, vemos que hacer caso a este consejo tanto nos beneficiará personalmente como contribuirá a la unidad que debemos tener el uno con el otro.

¡Nota que no debemos sentarnos pasivamente esperando a que esa paz simplemente suceda! Siendo lo que es la naturaleza humana, la paz no es el estado natural de nuestras vidas personales ni de nuestras relaciones con los demás. Hay que trabajar en ello. Tenemos que activamente "buscar la paz, y síguela".

¿Cómo podemos hacer esto? David nos dice: "Guarda tu lengua del mal". ¡Qué gran mal se puede hacer con la lengua! (Santiago tiene mucho que decir acerca de esto en el tercer capítulo de su libro.) Piensa en el daño que se hace a través de chismes, difamaciones, calumnias y cosas semejantes. Mantener las relaciones pacíficas con los demás es sólo una razón para evitar tales usos pecaminosos de la lengua. Otra razón más importante es que estas cosas contristan a Dios y rompen nuestra comunión con Él.

Sin embargo, no es suficiente evitar decir cosas dañinas y destructivas. Si queremos seguir la paz, debemos también hacer un esfuerzo para decir palabras edificantes y alentadoras el uno al otro. "Estoy orando por ti". "Bien hecho". "Aprecio lo que hiciste". Cuando ocurren los conflictos – como inevitablemente lo harán – dos otras frases son importantes para seguir la paz: "Perdóname", y "Te perdono".

Cuando hay un conflicto, ¿cuya responsabilidad es buscar la reconciliación – una restauración de la paz entre aquellos en conflicto? ¿Es la persona ofendida o la persona que ofendió que debe tomar la iniciativa? Hay dos pasajes bíblicos que nos ayudarán a contestar esa pregunta.

En Mateo 18:15 Jesús dijo: "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos". En este caso, es la persona ofendida que toma la iniciativa para acercarse al que le ofendió y buscar la reconciliación.

Pero Jesús también dijo en Mateo 5:23-24: "Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda". En esta ocasión, es la persona que cometió la ofensa que debe ir y corregirla.

Cada vez que nos preguntamos: "¿Cuya responsabilidad es tratar de resolver el conflicto que tengo con otra persona?", la respuesta que debemos dar a nosotros mismos es lo mismo: "Es mi responsabilidad".

## 22. Peace if Possible – L. Abraham

God puts much emphasis on individual responsibility in maintaining peace with one another. As we saw yesterday, whether we have offended another person or been offended, we are to take the initiative to go to the other person and do whatever is necessary to mend that broken relationship. In an ideal situation, both parties will discuss the matter calmly, resolve their differences, offer and accept apologies as needed and then put the incident behind them. Peace is restored.

But that doesn't always happen. Sometimes even when we make a sincere effort to restore our peace with someone, they refuse to respond. What then?

Paul alludes to this possibility in Rom. 12:18, saying, 'If it be possible, as much as lieth in you, live peaceably with all men.' God does hold us accountable for whether or not we make an attempt at keeping peace between ourselves and other people. But He does not hold us accountable for how the other person responds to our attempt.

Suppose you realize that you have offended another person—perhaps unintentionally. In obedience to God's command, you go to that person and offer a sincere apology. His response should be to accept your apology and express forgiveness. But what if he doesn't? What if he responds with angry, hurtful words? How are you to deal with that?

A natural, human reaction might be to be angry yourself and perhaps say hurtful things in return. But that would put you in the wrong again, and do nothing to resolve the original problem.

A more Christ-like reaction would be a quietly spoken response such as 'I'm sorry you feel that way.' Then simply leave. Don't allow yourself to be drawn into an angry confrontation. Such a response has at least two results. First, you have pleased God by being obedient to His command to seek reconciliation. Second, you have left the door open for reconciliation to take place at a later time. When the person calms down, perhaps you can try to speak to him again. Or perhaps your gentle response to his anger will prompt him to approach you with an acknowledgement of his own wrong.

The same principles apply if you approach someone who has wronged you. Perhaps he hadn't even realized that his words or actions had upset you in any way, and he readily apologizes when you tell him. But what if he becomes defensive, refuses to acknowledge having wronged you, and perhaps even tries to insist that you are wrong to have been offended? Again, calm and quiet words are the Biblical response.

When we respond Biblically to conflicts between ourselves and another person, the result may or may not be the resolution of that conflict. But regardless of the way the other person responds to our attempts at making peace, we will know that we have truly done all we can to live peaceably with him.

## 22. Paz Cuando Sea Posible

Dios pone mucho énfasis en la responsabilidad individual de mantener la paz unos con otros. Como vemos ayer, si hemos ofendido a otra persona o hemos sido ofendidos, debemos tomar la iniciativa para ir a la otra persona y hacer lo que sea necesario para reparar la relación rota. En una situación ideal, ambas personas hablarán del asunto con calma, resolverán sus diferencias, ofrecerán y aceptarán el perdón cuando sea necesario y entonces dejarán atrás el incidente. La paz está restaurada.

Pero esto no siempre sucede. A veces incluso cuando hacemos un esfuerzo sincero para restaurar la paz con alguien, ellos se niegan a responder. ¿Entonces, qué?

Pablo alude a esa posibilidad en Romanos 12:18 al decir: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres". Es cierto que Dios nos hace responsables de si hacemos el intento a guardar la paz entre nosotros y los demás o no. Pero no nos hace responsables de cómo la otra persona nos responde.

Supongamos que te das cuenta de que has ofendido a otra persona – tal vez no intencionalmente. En obediencia al mandato de Dios, tú vas a esa persona y ofreces una apología sincera. La respuesta de él debe ser aceptar tu apología y extender el perdón. Pero, ¿qué tal si él no lo hace? ¿Qué pasa si él responde con palabras hirientes de enojo? ¿Cómo debes lidiar con eso?

Una normal reacción humana sería estar enojado ti mismo y tal vez responder con palabras dañinas. Pero eso te pondría en falta de nuevo, y no haría nada para resolver el problema original.

Una reacción más semejante a Cristo sería una suave respuesta como: "Lamento que te sientas así". Entonces simplemente despidete. No te dejes arrastrar en una confrontación airada. Hay dos resultados de tal respuesta. Primero, has agradado a Dios por ser obediente a su mandamiento de buscar la reconciliación. Segundo, has dejado la puerta abierta para la reconciliación más tarde. Cuando una persona se calme, tal vez puedes tratar de hablar con él otra vez. O quizás tu blanda respuesta a su ira le incitará a acercarse a ti en reconocimiento de su propio error.

Los mismos principios se aplican al acercarte a alguien que te ha ofendido. Puede ser que él ni siquiera se había dado cuenta de que sus palabras o acciones te habían alterado de algún modo, y él fácilmente pide perdón cuando tú le cuentas. Pero, ¿qué pasa si él se pone a la defensa y se niega a reconocer haberte ofendido, y si acaso hasta insiste que te equivoques al haberte sentido herido? Otra vez, suaves palabras apacibles son la respuesta bíblica.

Cuando respondemos bíblicamente a los conflictos entre nosotros y otra persona, el resultado puede o no ser la resolución del conflicto. Pero a pesar de la manera en que la otra persona responda a nuestros intentos de hacer la paz, sabremos que realmente hemos hecho lo todo posible para estar en paz con él.

### 23. Peace through knowing God – L. Abraham

In Job 22:21 we read, 'Acquaint now thyself with him [God] and be at peace; thereby good shall come to thee.' It is through knowing God that we have peace.

Merely knowing about God is not the same as actually knowing Him, having a personal relationship with Him. But we cannot come to know Him without first knowing a certain amount about Him. And the more we learn about Him, the better able we are to know Him more deeply and intimately.

Some people see God as a sort of genial cosmic grandfather. He loves us and bestows gifts on us, but indulgently overlooks our faults. Others see Him in just the opposite way. He is stern and unyielding, just waiting for us to step out of line so He can unleash His wrath against us.

Neither of these extremes is the full truth. God is both loving and just. We cannot have the peace that comes from knowing Him unless we first acknowledge that we are at enmity with Him because of our sin, and that we deserve His judgment for it.

Because He is a God of justice, He must carry out that judgment. But because He is also a God of love, He sent His Son to take the punishment for our sin so that He could forgive us without violating His justice. We need to know and acknowledge both of these truths about God before we can come to know Him and receive the peace that results from knowing Him.

Once we're saved, we continue to learn more about God with the result that we come to know Him more. Paul, writing many years after he had first come to know God on the road to Damascus, expressed the desire 'that I may know him. . . .' (Phil. 3:10). That is, he wanted an increasingly deeper relationship with God. That should be our desire as well.

There are many benefits of getting to know God, acquainting ourselves with Him. Peace is just one of them. Understanding that He is sovereign, that nothing is outside His control, assures us that we don't need to worry and fret about our circumstances. Knowing that our salvation is based on His grace and mercy and not on anything we can do to gain or maintain it frees us from the unsettling concern that we might perhaps come to the end of our lives without it.

These are just a few examples of how knowing God can enable us to be at peace. And the more closely we come to know Him, the more consistently we will know that peace.

### 23. Paz a Través de Conocer a Dios

En Job 22:21 leemos: "Vuelve ahora en amistad con él [Dios], y tendrás paz; y por ello te vendrá bien". Es a través de conocer a Dios que tenemos paz.

Simplemente saber acerca de Dios no es lo mismo que actualmente conocerle a Él, tener una relación personal con Él. Pero no podemos llegar a conocerle a Él sin primeramente saber ciertas cosas acerca de Él. Y cuanto más aprendemos de Él, más capaces somos de conocerle más profunda e íntimamente.

Algunas personas ven a Dios como un tipo de abuelo cósmico genial. Él nos ama y nos otorga dones, pero indulgentemente ignora nuestras faltas. Otros le ven de forma todo lo contrario. Él es severo e inflexible, sólo esperando que demos un paso fuera de línea para desatar su ira contra nosotros.

Ninguno de estos extremos es la verdad entera. Dios es amoroso tanto como justo. No podemos tener la paz que viene de conocerle a Él a no ser que primeramente admitamos que estamos en enemistad contra Él debido a nuestro pecado, y que merecemos su juicio por ello.

Porque es un Dios de justicia, Él tiene que llevar a cabo ese juicio. Pero porque también es un Dios de amor, Él envió a su Hijo para tomar el castigo por nuestro pecado para que Él pudiera perdonarnos sin violar su justicia. Hay que saber y reconocer ambas de estas verdades acerca de Dios antes de que podamos llegar a conocerle y recibir la paz que resulta de conocerlo.

Una vez que somos salvos, seguimos aprendiendo más acerca de Dios con el resultado de que llegamos a conocerle aún más. Pablo, escribiendo muchos años después de que había llegado a conocer a Dios en el camino a Damasco, expresó el deseo de conocerle (Fp. 3:10). Es decir, él quería una relación cada vez más profunda con Dios. Esto debe ser nuestro deseo también.

Hay muchos beneficios a llegar a conocer a Dios, familiarizándonos con Él. La paz es sólo uno de ellos. Comprender que Él es soberano, que no hay nada fuera de su control, nos asegura de que no necesitamos preocuparnos sobre nuestras circunstancias. Sabiendo que nuestra salvación se basa en su gracia y misericordia y no en algo que nosotros mismos hacemos para ganar o mantenerla, nos libra de la preocupación inquietante de que podríamos llegar al final de nuestra vida sin ella.

Estos son solamente unos pocos ejemplos de cómo conocer a Dios, puede darnos la capacidad de estar en paz. Y cuanto más íntimamente le conozcamos, más consistentemente experimentaremos aquella paz.

## 24. Peace through Discipline – L. Abraham

We have seen that in many ways our peace as Christians is dependent on our having a right relationship with God. When we willfully rebel against Him and insist on acting according to our will instead of His, that breaks our fellowship with Him. The result is inner turmoil instead of the peace He wants us to have. He so much wants us to be restored to fellowship with Him that He will do whatever is necessary to bring that about.

Like any good parent, God disciplines His disobedient children. The writer of Hebrews tells us that ‘He disciplines us for our good, so that we may share in His holiness.’ (Heb. 12:10, NASB). Because He loves us, He wants what is best for us. The highest good for each one of us is to be like Christ; to live as much as possible according to the new nature we received at the moment of salvation. This goal is described in various ways in Scripture. The writer of Hebrews speaks of it as sharing in His holiness.

Becoming more like Christ is a lifelong process; it will not be fully completed until we are in heaven. As long as we are consistently choosing to be obedient to God, we will experience steady progress in our spiritual maturity. But willful disobedience hinders that growth; it holds us back from becoming like Christ.

One result of this disobedience is a disturbance of our peace. Our sinful nature—which caused us to rebel in the first place—pulls us in one direction, towards further rebellion. The Holy Spirit within us seeks to pull us in the other direction, back into fellowship with our Father. The more stubbornly we cling to our sin, the more strongly He convicts us. The result is inner turmoil.

If we do not respond to God’s rebukes, He—in love—puts additional pressure on us through discipline. This may take various forms; God knows our hearts and knows exactly what form of discipline will be most effective for each person.

In Ps. 32:3-4 David described how God disciplined him after his sin with Bathsheba. ‘When I kept silent about my sin, my body wasted away through my groaning all day long. For day and night your hand was heavy upon me; my vitality was drained away as with the fever heat of summer.’ (NASB). For David, apparently, God used physical illness as discipline.

For other people, God may use some different method. Perhaps He allows them to lose their job, resulting in financial insecurity. Another person may begin to experience difficulties in relationships with friends or family members. Someone else may find himself crumbling emotionally. Any of these things could happen for other reasons; they do not always point to sin in a person’s life. But God can and does use these means and others to discipline a wayward child of His in order to drive him back to Himself.

When we are experiencing such discipline, we may feel that God is being harsh or cruel. But it is really an act of love on His part, to bring us back into fellowship with Himself. When we stop fighting against it and submit to what God is doing in our lives through it, our inner turmoil will be replaced by peace.

## 24. Paz a Través de la Disciplina

Hemos visto que en muchos sentidos nuestra paz como creyentes depende de una relación correcta con Dios. Cuando obstinadamente rebelamos contra Él e insistimos en actuar según nuestra voluntad en vez de la suya, nuestra comunión con Él se rompe. El resultado es turbación interna en lugar de la paz que Él quiere que tengamos. Tanto quiere vernos restaurados a la comunión con Él que Él hará todo lo que sea necesario para lograrlo.

Cual padre bueno, Dios disciplina a sus hijos desobedientes. El escritor de Hebreos nos dice que Él nos disciplina “para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad” (Hb. 12:10). Porque nos ama, Él quiere lo mejor para nosotros. El mayor bien para cada uno de nosotros es llegar a ser como Cristo; vivir, tanto como sea posible, según la nueva naturaleza que recibimos en el momento de la salvación. Este objetivo se describe en varias maneras en la Escritura. El escritor de Hebreos lo explica como la participación en su santidad.

Llegar a ser más como Cristo es un proceso que dura toda la vida; no será totalmente realizado hasta que estemos en el cielo. Siempre y cuando elijamos consistentemente ser obedientes a Dios, experimentaremos progreso constante en nuestra madurez espiritual. Pero la desobediencia obstinada dificulta este crecimiento; nos impide de llegar a ser como Cristo.

Un resultado de esta desobediencia es una perturbación de nuestra paz. Nuestra naturaleza pecaminosa – la cual nos hizo rebelar al principio – nos jala en una dirección, hacia más rebelión. El Espíritu Santo dentro de nosotros quiere jalarnos en la otra dirección, de vuelta a la comunión con nuestra Padre. Cuanto más tercamente nos aferramos a nuestro pecado, más fuertemente Él nos convence. El resultado es la turbación interna.

Si no respondemos al regaño de Dios, Él, en amor, pone presión adicional sobre nosotros a través de la disciplina. Esta puede tomar varias formas; Dios conoce nuestros corazones y sabe exactamente cuál forma de disciplina será más eficaz para cada individuo.

En el Salmo 32:3-4 David describió cómo Dios le disciplinó después de su pecado con Betsabé. “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mi tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano”. Aparentemente, para David, Dios usó la enfermedad física como disciplina.

Para otras personas, Dios puede usar otro método diferente. Quizás permite que ellos pierdan su trabajo, resultando en la inestabilidad económica. Otra persona puede comenzar a experimentar dificultades en sus relaciones con amigos y parientes. Alguien más puede encontrarse derrumbándose emocionalmente. Cualquier de estas cosas puede pasar por otras razones; no siempre indican pecado en la vida de alguien. Pero Dios puede usar, y lo hace, estos medios y otros para disciplinar a un hijo suyo descarriado con el fin de llevarlo de regreso a Él.

Cuando estamos experimentado tal disciplina, se puede pensar que Dios está siendo duro o cruel. Pero es realmente un acto de amor de parte de Él para llevarnos de regreso a la comunión con Él. Cuando dejemos de luchar contra ella y nos rendamos a lo que Dios está haciendo en nuestras vidas por medio de ella, nuestra turbación interna será reemplazada con la paz.



## 25. Make Peace Your Goal – L. Abraham

In Peter's second epistle, he speaks much of future events, including the destruction of the present heavens and earth, and the creation of new heavens and earth. In this context he says, 'Wherefore, beloved, seeing that ye look for such things, be diligent that ye may be found of him in peace, without spot, and blameless.' (2 Pet. 3.14).

What is the connection between the eventual destruction of the present heavens and earth and the way we are to live our lives now? The main point Peter seems to be making is that since the physical world we now know will not last forever, it should not be the main focus of our lives.

Yes, we have to live and function in this world, this life. But we don't have to be so caught up in it that we forget that there is a life to come. As someone has stated it, we are to be 'in the world, but not of the world.' Though these exact words are nowhere in the Bible, they express a principle that is. For example, in Jesus' high priestly prayer in John 17, He said of the disciples, 'these are in the world.' (Verse 11). A few verses later He said, 'They are not of the world, even as I am not of the world.' (Verse 16).

One way in which we demonstrate that we are 'in the world but not of it' is to make our relationship with God central in all we do. Unlike the things of this world, that relationship will last throughout eternity.

Peter tells us that we are to be *diligent* in maintaining our relationship with God. We are to put effort into it. There are, of course, many aspects of that relationship. Peter mentions three of them; the first of those is peace. We are to make an effort to 'be found of him in peace'. What does that mean?

It includes many of the aspects of peace which we have already looked at. We have peace in our hearts through learning about God's character, trusting Him instead of worrying, being obedient to Him, etc. We have peace between ourselves and other people because we are following the instructions God has given to guide our interpersonal relationships.

In recent years, there have been various predictions of the imminent end of the world. Some people have been thrown into utter panic by such predictions. Others have at least been unsettled by them. But we as Christians have no need for the slightest concern over when or how the world will end. We know that all those details are in God's hands. And so are we. Knowing that, we can carry out our lives in confidence and peace.

## 25. La Paz Sea tu Objetivo

En su segunda epístola, Pedro habla mucho de los acontecimientos futuros, incluyendo la destrucción de los cielos y la tierra de hoy, y la creación de nuevos cielos y nueva tierra. En este contexto él dice: "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz" (2 Pd. 3:14).

¿Qué es la conexión entre la destrucción eventual de los cielos y la tierra que existen ahora y la manera en que debemos vivir nuestras vidas hoy? El punto principal que Pedro parece estar haciendo es esto: puesto que el mundo físico con el cual estamos familiarizados no durará para siempre, ello no debe ser el enfoque principal de nuestras vidas.

Sí, tenemos que vivir y funcionar en este mundo, esta vida. Pero no tenemos que ser tan enredados en ello que olvidamos que hay una vida por venir. Como alguien lo ha declarado, debemos estar "en el mundo pero no del mundo". Aunque estas palabras exactas no se encuentran en la Biblia, ellas expresan un principio que está ahí. Por ejemplo, en la oración sacerdotal de Jesús en Juan 17, Él dijo de los discípulos: "Éstos están en el mundo" (v. 11). Unos pocos versículos después él dijo: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (v. 16).

Una forma en que demostramos que estamos "en el mundo pero no del mundo" es hacer que nuestra relación con Dios sea central a todo lo que hacemos. A diferencia de las cosas de este mundo, aquella relación durará a lo largo de la eternidad.

Pedro nos dice que hemos de ser *diligentes* en mantener nuestra relación con Dios. Hay que ocuparnos en ella. Hay, por supuesto, muchos aspectos a esa relación. Pedro menciona tres; el primero de ellos es la paz. Debemos procurar ser hallados por él en paz. ¿Qué quiere decir esto?

Esto incluye muchas de las facetas de paz que ya hemos considerado. Experimentamos paz en nuestros corazones por medio de aprender acerca del carácter de Dios, confiar en Él en vez de preocuparnos, ser obedientes a Él, etc. Tenemos paz entre nosotros y otras personas porque estamos siguiendo las instrucciones que Dios ha dado para guiar nuestras relaciones interpersonales.

En los últimos años, ha habido varias predicciones del inminente fin del mundo. Algunas personas han sido lanzadas en pánico total por las predicciones. Otros, por lo menos, se han inquietado por ellas. Pero para nosotros como cristianos no hay necesidad de la más mínima preocupación sobre cuándo o cómo terminará el mundo. Sabemos que todos estos detalles están en las manos de Dios. Igual que nosotros. Sabiendo esto, podemos seguir viviendo nuestras vidas en confianza y paz.

## 26. Peace for the Burdened – L. Abraham

Many of us know what it is to feel that we are carrying on our hearts or minds a heavy burden that makes it difficult to get through each day. These burdens may be of our own making, the consequences of foolish choices we have made. (And the knowledge that we might have avoided our difficulties altogether if we had had the sense to act differently may make the burden that much harder to bear). Or they may be burdens formed by circumstances over which we have no control at all.

We may perhaps feel weighed down by the sheer relentlessness of our daily lives. Trying to juggle a job, a family, a household to run, bills to pay and various other responsibilities can sometimes seem overwhelming. Some days it's just more than we can cope with.

Some of us may also feel burdened concerning our spiritual lives. We hear a sermon or read a book about prayer, for example, and begin to feel guilty that we don't pray as much as we should. Or perhaps there is some other area of our Christian lives—very likely more than one—in which we don't feel that we measure up to where God expects us to be. Surely He must be disappointed in us, or displeased with us. And the thought of His disapproval weighs on us heavily.

Whatever our burdens are, they distress us; they disturb our peace. How we long to be able to relax, to have our peace restored!

Jesus offers us exactly that. In Matt. 11:28-30 He says, 'Come unto me, all ye that labour and are heavy laden, and I will give you rest. Take my yoke upon you, and learn of me; for I am meek and lowly in heart: and ye shall find rest unto your souls. For my yoke is easy, and my burden is light.'

Jesus' hearers, being familiar with the farming methods of their day, would have understood the significance of the yoke. This was a piece of wood shaped in such a way that it linked together two animals that were pulling a plow or other farm implement. They might be pulling a heavy load, but neither one had to pull it alone.

When a younger, less experienced animal was yoked with an older animal, the yoke was adjusted in such a way that the older animal bore most of the weight. The younger, weaker animal was given no more weight than it could handle and still do the job it was given to do.

What a picture that is of what our Savior does for us! When we are 'yoked together' with Him, He bears the weight of our burdens, leaving us no more than we can handle with His help. There is one important difference, though. Animals had no choice about wearing a yoke. Their owners put it on them or took it off as they chose. But Jesus tells us to take His yoke upon ourselves. He will not force it on us; it is a deliberate choice we must make. If we refuse to do so, then we must continue—needlessly—to bear our burdens ourselves. But if we do take His yoke upon us, then He will lift our burdens and give us the rest and peace we so much long to have.

## 26. Paz para los Cargados

Muchos de nosotros saben lo que es sentir como si estuviéramos llevando en nuestro corazón o nuestra mente una carga pesada que lo hace difícil sobrevivir cada día. Estas cargas pueden ser de nuestra propia fabricación, las consecuencias de decisiones necias que hemos tomado. (Y sabiendo que podríamos haber evitado nuestras dificultades totalmente si sólo hubiéramos tenido la sabiduría de comportarnos de lo contrario, puede hacer la carga más difícil de soportar.) O pueden ser cargas que se formaron de circunstancias sobre las cuales no tuvimos ningún control en absoluto.

Es posible que nos sintamos sobrecargados por la pura agitación de la vida diaria. Tratando de manejar el trabajo, la familia y el hogar, pagar las cuentas, y cumplir con varias otras responsabilidades puede a veces parecer abrumador. Algunos días hay simplemente más que podemos soportar.

Algunos de nosotros pueden sentir cargados sobre nuestras vidas espirituales. Escuchamos un sermón o leemos un libro sobre la oración, por ejemplo, y comenzamos a sentir culpables porque no oramos tanto como deberíamos. O quizás hay otra área de nuestra vida cristiana – y probablemente más que una – en la que no pensamos que nos mida hasta donde Dios espera que seamos. No cabe duda de que debe estar decepcionado o desagradado con nosotros. Y el pensamiento de su desaprobación pesa sobre nosotros fuertemente.

Cualesquier que sean nuestras cargas, nos afligen; perturban nuestra paz. ¡Cómo anhelamos poder relajarnos, tener restaurada nuestra paz!

Jesús nos ofrece exactamente esto. En Mateo 11:28-30 Él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga".

Los odores de Jesús, siendo familiarizados con los métodos de la agricultura del día, habrían entendido el significado del yugo. Era un pedazo de madera formado de tal forma que unió dos animales que estaban triando un arado u otro implemento agrícola. Ellos podrían estar tirando una carga pesada, pero ninguno de los dos tenía que hacerlo solo.

Cuando un animal más joven con menos experiencia estaba unido con un animal más viejo, el yugo sería ajustado para que el animal mayor llevara la mayoría del peso. El animal más joven y débil no se le dio más peso de lo que podía soportar para que pudiera realizar el trabajo que le fue dado hacer.

¡Qué imagen perfecta de lo que nuestro Salvador hace para nosotros! Cuando estamos unidos con Él, Él lleva el peso de nuestras cargas, dejándonos con no más de lo que podemos soportar con su ayuda. Sin embargo hay una diferencia bien importante. Los animales no tienen otra opción en cuanto al yugo. Sus dueños se los pusieron o quitaron como lo querían. Pero Jesús nos dice tomar su yugo sobre nosotros. Él no lo esforzará sobre nosotros; es una decisión deliberada que tenemos que tomar. Si rehusamos hacerlo, entonces tenemos que seguir – sin necesidad – llevando nuestras cargas, solos. Pero si tomamos su yugo sobre nosotros, entonces Él aliviará nuestras cargas y nos dará el descanso y la paz que tanto anhelamos tener.

## 27. Peace for Anxious Minds – L. Abraham

Have you ever experienced times when you had so much to do, or there was so much going on that you felt mentally and emotionally overwhelmed? You had so much to think about that your mind couldn't sort out what to think about first, so all the thoughts were just whirling around aimlessly in your mind. Even if your body was sitting still, you felt that your brain was still racing at top speed. And to make it just that much worse, the more you had to think about, the less able you seemed to be to act, which only increased your anxiety about it all.

The psalmist knew what that was like. But he also knew the remedy. In Ps. 94:19 we read 'When my anxious thoughts multiply within me, your consolations delight my soul.' (NASB).

We may sometimes—perhaps often—face circumstances which we are not able to deal with in our own abilities. God never promised that we wouldn't. But He did promise that He would help us to deal with them; that He would always be there for us.

We saw yesterday that Jesus invites us to take His yoke upon us so that He can bear our burdens with us. Other verses also assure us that our burdens need not make us anxious, for we can give them to God to carry for us. In Ps. 55:22 we read, 'Cast thy burden upon the Lord, and he shall sustain thee. . . .' And Peter tells us to be 'Casting all your care upon him, for he careth for you.' (1 Pet. 5:7).

When our anxious thoughts multiply, we need to make a deliberate decision to turn our minds instead to God, to remind ourselves that He has the solutions we don't have. He is God—our sovereign, almighty, loving Father. And He has promised to meet every need we have.

However greatly our problems may loom in our own minds, He is still greater—greater in both wisdom and power. Do we have so much to do that we don't see how we will ever get it all done? He can help us sort out what to do when and give us the strength to do it. He can help us to think clearly enough to know which tasks aren't as urgent as we had thought they were, and can be postponed.

Perhaps our anxious thoughts are caused instead by things over which we have no control. It isn't that we have too much to do, but that too much is happening all at once, and we don't know how some things will turn out. We're worried and anxious about how we will be affected by those events or circumstances.

Again, the solution is to turn our thoughts to God, and all we know about Him. He is in control of all that happens, even when we aren't. He has allowed them for a purpose, which is always, ultimately, for our good. He knows the outcome, even when we don't. We can trust our Father; we can trust His love. We can rest securely in His strong, enfolding arms.

When anxious thoughts fill our minds, we can take comfort in all we know about God. And, as we do, our anxiety will be replaced with peace.

## 27. Paz para la Mente Ansiosa

¿Alguna vez has experimentado tiempos cuando has tenido tanto que hacer, o hubo tantas cosas pasando que te sentías agobiado mental y espiritualmente? Tuviste tanto en que pensar que tu mente no podía aclarar qué abarcar primeramente, y como resultado todos los pensamientos estaban dando vueltas en tu mente sin propósito. Aunque tu cuerpo se quedara quieto, todavía tu mente estaba corriendo a toda velocidad. Y aún peor, cuanto más había en que pensar, menos capaz parecías ser de actuar, lo cual sólo aumentó tu ansiedad acerca de todo.

El salmista entendió esto. Pero también tuvo el remedio. En el Salmo 94:19 leemos: "En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma".

A veces podemos – quizás a menudo – enfrentar circunstancias que no somos capaces de superar con nuestras propias habilidades. Dios nunca prometió que esto no sucedería. Pero es cierto que Él prometió ayudarnos a lidiar con ellas; que siempre estaría ahí para nosotros.

Ayer vimos que Jesús nos invita a tomar su yugo sobre nosotros para que Él pueda llevar nuestras cargas con nosotros. Otros versículos también nos aseguran que nuestras cargas no tienen que causar ansiedad, porque podemos echarlas sobre Dios para llevar para nosotros. En el Salmo 55:22 leemos: "Echa sobre Jehová tu carga, y Él te sustentará". Y Pedro nos anima a echar "toda [nuestra] ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de [nosotros]" (1 Pd. 5:7).

Cuando nuestros pensamientos inquietos se multiplican, necesitamos tomar una decisión deliberada de volver nuestras mentes a Dios, para recordarnos que Él tiene las soluciones que nosotros no tenemos. Él es Dios – nuestro soberano, omnipotente Padre amoroso. Y ha prometido suplir toda necesidad que tenemos.

Por muy grandemente los problemas puedan cernerse en nuestras mentes, Él es aún mayor – mayor en sabiduría tanto como en poder. ¿Hay tanto que hacer que no vemos cómo lo haremos todo? Él nos puede ayudar a decidir qué hacer y cuándo y darnos la fortaleza de hacerlo. Él puede ayudarnos a pensar lo suficientemente claro como para saber cuáles tareas no son tan urgentes como al principio pensábamos, y se pueden posponer.

Quizás nuestros pensamientos ansiosos surgen de cosas sobre las cuales no tenemos control. No es que tenemos demasiadas cosas que hacer, pero que muchas cosas están ocurriendo al mismo momento y no sabemos cómo algunas terminarán. Estamos preocupados y ansiosos por cómo esas cosas o circunstancias nos afectarán.

Otra vez, la solución es volver nuestros pensamientos a Dios y todo lo que sabemos de Él. Él está en control de todo lo que sucede, incluso cuando no lo estamos. Él lo permitió para un fin, que es siempre, después de todo, para nuestro bien. Él sabe el resultado, aun cuando no lo hacemos. Podemos confiar en nuestro Padre; podemos confiar en su amor. Podemos descansar seguramente en sus fuertes brazos envolventes.

Cuando pensamientos ansiosos enturbian nuestras mentes, podemos consolarnos con todo lo que sabemos sobre Dios. Y al hacerlo, la ansiedad será reemplazada con la paz.

## 28. Blessed are the Peacemakers – L. Abraham

Most of us are familiar with the section of Jesus' Sermon on the Mount which is commonly called the Beatitudes. Each verse of this passage speaks of a specific category of people who are considered blessed, and gives a specific reason that they are blessed. In Matt. 5:9 we read, 'Blessed are the peacemakers, for they shall be called the children of God.' What does it mean to be a peacemaker? Why are peacemakers called children of God?

The most obvious definition of a peacemaker is that he is a person who makes peace. This could include people who go out of their way to get along with others, people who don't needlessly 'ruffle the feathers' of those with whom they come in contact. It can also include those who are particularly good at making peace between others—perhaps acting as a mediator to help bring reconciliation between two people or groups that are at odds with each other.

It is commendable, of course, to avoid being contentious in our interactions with other people. Some things are not worth arguing about or becoming offended about.

But we must avoid the error of attempting to maintain peace at any cost. There are some things worth standing up for even if it creates tension between us and another person. Jesus Himself was often in conflict with the religious leaders of His day because He insisted on speaking the truth even when they objected to it. Never once do we see Him sitting down to dialogue with them in order to see what they could agree on, and then setting the rest aside in the interest of maintaining peace with them. We can do no better than following His example.

We must also be cautious about attempting to act as a mediator between others. There is a line between genuinely helping and meddling in things that are not our business; we must not cross that line. Before attempting such peacemaking, we would do well to spend time in prayer, seeking God's wisdom as to what, if anything, He wants us to do.

What does it mean that peacemakers will be called children of God? One thing it does *not* mean is that we become children of God by the act of being a peacemaker. There is only one way to become a child of God—by repenting of our sins and trusting in the death of Jesus Christ for the forgiveness of those sins.

God is the ultimate Peacemaker. He made it possible for us to have peace with Him by sending His Son to die so that we could be reconciled to Him. It is He Who brings about peace between people or groups that had formerly been at enmity with each other. When we act as peacemakers, we are acting like our Father; it is one way that others recognize us as His children. It is in this way that peacemakers may be called children of God.

## 28. Bienaventurados los Pacificadores

Casi todos de nosotros están familiarizados con la sección del Sermón del Monte de Jesús conocida como "Los Bienaventurados". Cada versículo del pasaje habla de una categoría específica de personas que son consideradas como bienaventuradas, y menciona una razón en particular que son bienaventurados. En Mateo 5:9 leemos: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". ¿Qué significa ser un pacificador? ¿Por qué son llamados hijos de Dios?

La definición más obvia de un pacificador es una persona que hace la paz. Esto podría incluir personas que intencionadamente tratan de llevarse bien con los demás, individuos que no innecesariamente agitan a aquellos con los cuales se encuentran. También podría incluir a aquellos que son especialmente dotados en hacer la paz entre otros – quizás actuándose como mediador para ayudar a traer la reconciliación entre dos personas o grupos que están en conflicto entre sí.

Es admirable, por supuesto, evitar ser contenciosos en nuestras interacciones con otras personas. No vale la pena discutir sobre algunas cosas o ser ofendido por ellas.

Pero debemos evitar el error de tratar de hacer la paz a cualquier precio. Hay algunas cosas que vale la pena defender aun si lo crea tensión entre nosotros y otra persona. Jesús mismo a menudo estaba en conflicto con los líderes religiosos del día porque Él insistió en hablar la verdad aun cuando ellos la opusieron. Ni una sola vez le vemos sentándose para dialogar con ellos a fin de encontrar cosas sobre las cuales podrían llegar a un acuerdo, y luego poner al lado el resto en el interés de mantener la paz con ellos. Y nosotros no podemos hacer menos que seguir su ejemplo.

También hay que tener cuidado al actuarnos como mediadores entre otros. Hay una línea fina entre ayudar genuinamente y entremeternos en cosas ajenas que no nos conciernen; no debemos cruzar esa línea. Antes de hacer cualquier intento de hacer la paz, haríamos bien en dedicarnos a la oración, pidiendo sabiduría de Dios para saber lo que, en todo caso, Él quiere que hagamos.

¿Qué significa cuando dice que los pacificadores serán llamados hijos de Dios? Una cosa que no significa es que nos hacemos hijos de Dios por ser pacificadores. Hay una sola vía para convertirnos en hijos de Dios – por arrepentirnos de nuestros pecados y confiar en la muerte de Jesucristo para el perdón de esos pecados.

Dios es el Pacificador máximo. Él hizo posible nuestra paz con Él al enviar a su Hijo a morir para que pudiéramos ser reconciliados con Él. Es Él que trae la paz entre personas o grupos que antes estaban en enemistad unos con otros. Cuando nos actuamos como pacificadores, estamos portándonos como nuestro Padre; esto es una manera en que los otros nos reconocen como sus hijos. Es de esta manera que los pacificadores pueden ser llamados hijos de Dios.

## 29. No Peace to the Wicked – L. Abraham

The Bible is full of promises of peace. But those promises are conditional. Throughout this month we have looked at some of those conditions, some things that must be true of those who would know the peace which God offers. Although they fall into various categories, all of them can be summarized in one general statement: in order to have true peace, we must be in a right relationship with God.

That right relationship must begin with salvation. Since that is true, there is one broad category of people who are excluded from claiming that peace. Isaiah tells us that 'There is no peace, saith the Lord, to the wicked.' (Is. 48:22). Those who adamantly refuse to turn from their sin, those who continue stubbornly in their wickedness and rebellion against God, cannot know the peace He longs to give them.

First, they cannot have peace with God; they cannot be reconciled with Him. Such reconciliation can take place only for those who are willing to repent and turn from their sin. As long as a person insists on continuing in his wickedness, he will remain at enmity with God.

Second, they cannot know the inner peace which God promises to His own children. When life seems overwhelming or a tragedy occurs, they have no right to turn to God for help, for they have willfully shut Him out of their lives. They have no assurance that 'all things work together for good'; that promise is given only 'to those who love God.' (Rom. 8:28).

God, in justice, must deal so with the wicked. Yet He is also merciful. Even to the wicked He holds out hope. 'Let the wicked forsake his way, and the unrighteous man his thoughts, and let him return unto the Lord, and he will have mercy on him; and to our God, for he will abundantly pardon.' (Is. 55:7).

No matter how great a person's wickedness is, no matter how long he has continued in it, God holds the door of repentance open. When that wicked person goes through that door, turns from his sin and trusts Jesus as his Savior, all his wickedness is forgiven. It will never be held against him again. And then he will have peace, for in God's eyes he is no longer wicked, but redeemed.

## 29. No Hay Paz para los Malos

La Biblia está repleta con promesas de paz. Pero esas promesas son condicionales. Durante este mes hemos considerado algunas de esas condiciones, cosas que hay que ser verdaderas de aquellos que conocerían la paz que Dios ofrece. Aunque caigan en varias categorías, todas se pueden resumir en una declaración general: para tener la paz verdadera, tenemos que estar en una relación correcta con Dios.

Esa relación correcta con Dios tiene que empezar con la salvación. Puesto que esto es cierto, hay una amplia categoría de personas excluida de reclamar esa paz. Isaías nos dice: "No hay paz para los malos" (Is. 48:22). Aquellos que firmemente se niegan a dar la espalda a su pecado, aquellos que obstinadamente persisten en su iniquidad y rebelión contra Dios, no pueden experimentar la paz que Él quiere darlos.

Primero, ellos no pueden tener paz con Dios; no pueden ser reconciliados con Él. Tal reconciliación puede pasar sólo para aquellos que están dispuestos a arrepentirse y a renegar su pecado. Mientras una persona insiste en seguir en su maldad, él permanecerá en enemistad con Dios.

Segundo, ellos no pueden experimentar la paz interna que Dios promete a los hijos Suyos. Cuando la vida parece abrumadora o alguna tragedia ocurre, ellos no tienen ningún derecho de recurrir a Dios para ayuda porque le han excluido de sus vidas. No tienen la certeza de que "todas las cosas les ayudan a bien"; esa promesa es dada sólo "a los que aman a Dios" (Rm. 8:28).

Dios, en justicia, tiene que tratar con el impío así. Sin embargo, también es misericordioso. Incluso al malo Él extiende la esperanza: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Is. 55:7).

No importa cuán grande la maldad de uno, no importa cuánto tiempo él ha persistido en ella, Dios mantiene abierta la puerta del arrepentimiento. Cuando esa persona malvada entra esa puerta, se convierte de su pecado y confía en Jesús como su Salvador, toda su maldad es perdonada. Nunca más será contada en su contra. Y entonces tendrá paz, porque en los ojos de Dios ya no es impío, sino que redimido.

### 30. False Peace – L. Abraham

Many people today are searching for peace of one kind or another—world peace, inner peace, peace with God, etc. As we have seen, the Word of God tells us how such peace may be achieved. But there are those who refuse to accept the authority of God's Word. They have their own ideas about the way to peace. Some of them proclaim those ideas to any who will listen; but since they will not point their followers to the source of true peace, they can offer no more than false peace.

Jeremiah faced the frustration of trying to preach God's message of peace to the nation of Judah while others were proclaiming a different—and more socially acceptable—message. Speaking of those false teachers, God said, 'They have healed the brokenness of My people superficially, Saying, 'Peace, peace'. But there is no peace.' (Jer. 6.14, NASB).

In its context, this verse is talking about political peace. Judah was threatened with conquest by Babylon; many who claimed to speak for God confidently asserted that He would not allow them to be conquered. This gave a measure of relief to those who were anxious about the coming invasion. But it was a false peace, for the conquest was successful, as God had tried to warn them through Jeremiah.

In these days, countless people and organizations are proclaiming their methods for gaining peace of mind. Some of these methods exclude God entirely and focus on such things as meditation, positive thinking or special diets. Others may use religious terminology and even claim that their method was revealed to them by God. Those who follow their methods may achieve a measure of peace, some relief from their anxieties. But if the teachings they follow do not match what God tells us in His Word, the best they can hope for is a false peace.

God has placed within each of us a desire to know Him (though some have suppressed that desire to such an extent that they refuse to acknowledge even His existence). Some people may sense their need for peace with Him, but not know how they can have it. Again, there are many different teachings that people may turn to. Some offer prayers to recite, rituals to perform, etc. And countless people eagerly grasp at these methods, believing that through them they will gain peace with God. No matter how good they may feel initially, they will eventually learn that what they have been given is only false peace.

True peace with God comes only by the means God Himself has given in His Word. It comes only by acknowledging our sin and putting our trust in Jesus Christ, Who died so that we might know that true peace.

### 30. La Paz Falsa

Muchas personas hoy en día están en búsqueda de una clase de paz u otra – la paz mundial, paz interior, paz con Dios, etc. Como hemos visto, la Palabra de Dios nos dice cómo lograr tal paz. Pero hay algunos que rechazan aceptar la autoridad de la Palabra de Dios. Tienen sus propias ideas sobre el camino hacia la paz. Algunos de ellos proclaman esas ideas a cualquier persona que escuchará; pero puesto que no apuntan a sus seguidores a la fuente de la paz verdadera, no pueden ofrecer más que una paz falsa.

Jeremías conoció la frustración de tratar de predicar el mensaje de Dios sobre la paz a la nación de Judá mientras otros estaban proclamando otro mensaje – uno más aceptable socialmente. Al hablar de estos falsos maestros, Dios dijo: "Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz" (Jr. 6:14).

Dentro de su contexto, este versículo está hablando de la paz política. Judá fue amenazado con la conquista por Babilonia; muchos de los que pretendían hablar por Dios confiadamente afirmaron que Él no les permitiría ser conquistados. Esto dio una medida de alivio a aquellos que estaban preocupados por la invasión inminente. Pero era una paz falsa, porque el conquisto se realizó con éxito, exactamente como Dios les había advertido por medio de Jeremías.

Hoy en día, un sinnúmero de personas y organizaciones están proclamando sus métodos para ganar la tranquilidad mental. Algunos de estos métodos excluyen a Dios totalmente y se centran en cosas tales como la meditación, el optimismo, o dietas especiales. Otros pueden usar la terminología religiosa y hasta afirmar que su método fue revelado a ellos por Dios. Quienes que siguen sus métodos pueden lograr una medida de paz, un alivio de sus ansiedades. Pero si las enseñanzas que ellos siguen no coinciden con lo que Dios nos dice en su Palabra, lo mejor que pueden esperar es una paz falsa.

Dios ha puesto en cada uno de nosotros un deseo de conocerle (aunque algunos han suprimido ese deseo hasta el punto de que se niegan a reconocer siquiera su existencia). Algunos pueden percibir su necesidad de paz con Dios, pero no saben cómo obtenerlo. De nuevo, hay muchas enseñanzas diferentes a las cuales la gente puede acudir. Algunas ofrecen oraciones para recitar, ritos para realizar, etc. Y un sinnúmero de personas se aferran a estos métodos, creyendo que a través de ellos, pueden lograr la paz con Dios. Pero no importa cuán bien se sientan al principio, eventualmente descubrirán que lo que han recibido es sólo un falso sentido de paz.

La paz verdadera con Dios viene sólo por los medios que Dios mismo ha delineado en su Palabra. Viene sólo por reconocer nuestro pecado y depositar nuestra fe en Jesucristo, Quién murió para que podamos conocer esa paz verdadera.

### 31. Peace at the End – L. Abraham

In Ps. 37:37 David says, 'Mark the perfect man, and behold the upright, for the end of that man is peace.' In order to follow this advice we need to understand what it means. We are to mark—take notice of—a particular type of person. How will we know such a man when we see him?

The word translated 'perfect' does not mean 'sinless'. The Bible makes it abundantly clear that all of us are sinners; even the most godly person is not perfect in that sense.

A more accurate word would be 'blameless'. That is, a person who lives in such a way that no one can put a finger on some wrong he has done. Daniel is an example of a blameless man. As a captive in the land of Babylon, he rose to a high government position. Jealous of his prominence, other officials tried to bring him down. We are told in Dan. 6:4, 'Then the commissioners and satraps began trying to find a ground of accusation against Daniel in regard to government affairs; but they could find no ground of accusation or evidence of corruption, inasmuch as he was faithful, and no negligence or corruption was to be found in him.' (NASB). Daniel was not a sinless man; he was as human as anyone else. But He was a blameless man.

'Upright' has much the same meaning. And upright man consistently does what is right. His reputation is such that people know they can trust him. They know that he will be honest in his business dealings, that when he gives his word about something he will keep it, etc.

This description of being blameless and upright should apply to every Christian. Our reputation—whether amongst the unsaved or amongst other Christians—should be an accurate reflection of the character of the One Whom we represent. He is a holy God and requires holiness from us.

This verse tells us that 'the end' of such a man 'is peace'. Many people come to the end of their lives filled with regrets over things they did or didn't do. Some face death with outright fear. Either they don't know what they will face after death, and the uncertainty troubles them, or they do know, and they are filled with dread.

As Christians, we can face death peacefully and without fear. Having trusted Jesus Christ as our Saviour, we know without question that we will enter heaven through His righteousness.

Even as Christians, we may have regrets about the way we have lived our lives. Though our salvation is secure we may, as John tells us, 'be ashamed before him [Christ]'. (1 John 2:28). But if we have truly tried to please God, to live the blameless, upright way He has commanded, we can end our lives in the peaceful confidence not only of entering heaven, but of hearing God's welcoming, 'Well done.'

### 31. Paz al Final

En el Salmo 37:37 David dice: Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz". Para seguir este consejo necesitamos entender lo que esto quiere decir. Debemos considerar un tipo de persona en particular. ¿Cómo reconoceremos tal hombre al verlo?

La palabra traducida como "íntegro" no significa "sin pecado". La Biblia lo hace abundantemente claro que todos nosotros somos pecadores; aun la persona más piadosa no es perfecta en ese sentido.

Otra palabra para íntegro es intachable. Es alguien que vive de tal manera que nadie puede señalar algo mal que ha hecho. Daniel es un ejemplo de un hombre íntegro. Como cautivo en Babilonia, subió a una alta posición en el gobierno. Celosos de su prominencia, otros oficiales trataban de derribarle. Se nos dice en Daniel 6:4 que: "Los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él". Daniel no era un hombre sin pecado; era tan humano como cualquier otra persona. Pero era intachable.

"Recto" tiene más o menos el mismo sentido. Y un hombre recto consistentemente hace lo correcto. Su reputación es tal que la gente sabe que ellos pueden confiar en él. Saben que él será honesto en sus negocios, que cuando da su palabra acerca de algo, lo guardará, etc.

La descripción de ser intachable y recto se debe aplicar a todo cristiano. Nuestra reputación – si entre los inconversos o entre otros creyentes – debe ser un reflejo preciso del carácter de Aquel que nosotros representamos. Él es un Dios santo y requiere que seamos santos también.

Este versículo nos dice que el "final" para tal hombre es la "paz". Muchos llegan al final de sus vidas llenos de remordimiento sobre cosas que han hecho o no han hecho. Algunos enfrentan la muerte con terror absoluto. O no saben qué les afrontará después de la muerte y esto los perturba, o sí, saben, y están llenos de temor.

Como cristianos, podemos enfrentar la muerte con paz, sin temor. Habiendo confiado en Jesucristo como nuestro Salvador, sabemos sin duda que entraremos en el cielo por medio de su justicia.

Aun como cristianos, podemos tener remordimiento sobre la manera en que hemos vivido nuestras vidas. Aunque nuestra salvación es segura, podemos, como Juan dice, "alejarnos de él, avergonzados" (1 Jn. 2:28). Pero si realmente hemos tratado de agradar a Dios, podemos llegar al final de nuestras vidas la confianza pacífica de no sólo entrar en el cielo, sino de oír de Dios: "Bien hecho".